



AÑO IX.

Madrid, 1.º de Enero de 1884.

NÚM. 3.

DIRECTOR:

EL FONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Ses meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Ses meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Ses meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Relaciones de la agricultura con la poesía y las bellas artes.—Cria del caballo de pura sangre.—Tirada de aves acuáticas en Valencia, por D. Eduardo Vilar.—La Villa Giordani, novela.—En la laguna de Medina.—Asociación de ganaderos de Asturias.—Conferencia del Comendador Salvi en el Centro del Ejército y de la Armada.—Ganado holandés.—Ingenieros agrónomos.—Crónica de París, por Nedoc.—Noticias generales.—Noticias de caza, por Str.—Tico de pichón de Madrid, por A.—Advertencia.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

RELACIONES DE LA AGRICULTURA

CON LA POESÍA Y LAS BELLAS ARTES (1).

El campo y la agricultura son fuente de inspiración para el poeta y para el artista.—El sentimiento de la naturaleza en los primeros tiempos.—La música es hermana de la poesía.—Origen de la poesía didáctica en Grecia.—Influjo de las anacreonticas.—La poesía agrícola en Roma.—Lucrecio.—Virgilio.—Columela.—Progresos de la arquitectura rural en Roma.—Poesía escandinava.—Osian.

Señores: Inauguro con satisfacción estas conferencias: con satisfacción porque lo hago obediendo á una honrosa designación de mis compañeros; con satisfacción vivísima porque veo que la Asociación general de Agricultores de España conquista así diariamente nuevos timbres á la gratitud de la clase que representa, la cual le corresponde hoy acudiendo con tan lucida representación á su generoso llamamiento. ¿Qué extraño es que en tal disposición de espíritu sea mi primer palabra un saludo para todos? Sí, yo os saludo en nombre de los propietarios y cultivadores de la tierra: á vosotros, insignes patricios, que conserváis encendida la lámpara del santuario agrícola en unos tiempos en que el absentismo rural devora las entrañas de la sociedad entera: os saludo considerando que sois la previsión del Estado; y os saludo también á vosotros, jóvenes estudiosos, que venís á oír la voz de la experiencia, mirándoos como la esperanza de la patria.

Señores: En esta conferencia me propongo demostrar que la agricultura ejerce su imperio en dominios mucho más extensos que los del cultivo

(1) Conferencia inaugural que dió el Excmo. Sr. Don Miguel Lopez Martinez, por designación de la Asociación general de Agricultores, en el local de la misma.

agrario. Da pan al hambriento y llena de exquisitos manjares la mesa del poderoso; surte de artículos á la industria fabril para que los transforme en manufacturas á propósito para satisfacer nuestras comodidades; estimula al hombre de estudio á penetrar en los profundos senos de las ciencias para investigar el modo de aumentar la producción y abaratarla, y, además de todo eso, es fuente inagotable de sublime inspiración para el poeta y para el artista.

Nihil sine me, dice el escudo adoptado por esta Asociación patriótica, teniendo en cuenta lo que valen los frutos del trabajo aplicado á la tierra; *nihil sine me* puede exclamar también refiriéndose á la poesía y á las bellas artes, considerando que sin la contemplación de los campos cultivados, de los bosques sombríos, de las fuentes y de las flores carecería el hijo de las musas de las imágenes más bellas para sus poemas, así como el artista de los mejores modelos para sus composiciones.

Antes de pasar adelante me importa decir que mis observaciones no se ceñirán á la agricultura propiamente dicha, sino que se extenderán al campo en general en que aquélla se desarrolla.

El espectáculo de la naturaleza inculta ó cultivada ha influido siempre poderosamente en la producción de las obras hijas de la imaginación, y singularmente de las poéticas. Esto es consecuencia del atractivo irresistible que tienen para el hombre las variadas escenas del campo y los grandiosos fenómenos celestes, nunca bien observados ni sentidos en el interior de las ciudades. El grado de tal influjo varía según los tiempos, como varía el modo de expresarlo, según el estado social y la disposición del espíritu humano. Unas veces el poeta expresa las emociones que produce en su alma la contemplación del universo; otras enumera sus encantos, de donde nace la división de la poesía en lírica y descriptiva; otras investiga las causas inmediatas de los fenómenos de la vegetación y explica la razón y el efecto de los trabajos rurales, y hé aquí la base del poema didáctico agrícola.

El sentimiento de la naturaleza nunca ha sido

tan enérgico en el hombre como en los tiempos primitivos; viviendo en un campo virgen y observando día y noche los fenómenos del universo, éste se le presentaba como un inmenso cuadro de imágenes vivientes. Colocado así en un océano de ondas animadas, prestaba á los objetos por corriente misteriosa algo de la fuente de vida que existe en el sér humano. Todo lo personificaba el poeta, porque siendo más vehemente la inspiración que exacto el conocimiento de las cosas, no era la razón, sino el sentimiento lo que le movía; no era la idea, sino la impresión lo que en sus himnos expresaba.

El libro de Job es el poema más antiguo y admirable sobre la naturaleza en sus relaciones con Dios. Todo él está lleno de exclamaciones sublimes de asombro, de comparaciones que encantan, de imágenes que deslumbran. Ora el poeta convierte en atributos del Sér Supremo los fenómenos que le asombran, ora procura hacer comprender lo que no se ve, revistiéndolo con formas perceptibles. En la poesía de Job «los vientos son los mensajeros de Dios; los flamígeros relámpagos sus servidores»; la aurora es «una heroína que, rompiendo el manto de las tinieblas, dispersa los malhechores y los priva de fuerza y apoyo.» Describiendo el curso del sol, dice que «sale de la tienda radiante que Dios le ha levantado en los cielos, como sale el recién casado de la alcoba nupcial, y sigue su marcha majestuosa como sigue el héroe su camino de triunfo.»

La sumisión del firmamento no puede expresarse de un modo más sublime.

«Las montañas te han visto y han temblado. Las aguas se han hundido, han gemido los abismos, las alturas han elevado juntas sus manos, el sol y la luna se han detenido en el dintel de sus tiendas, y cuando han visto brillar tus flechas y volar tus dardos flamígeros, se han retirado precipitados.»

Compréndase bien la extraordinaria grandeza de estas personificaciones: la naturaleza entera escucha, la rapidez se inmoviliza, el esplendor se oscurece ante la majestad del Eterno.

El orden de la naturaleza se expone en el salmo 104 de un modo por todo extremo poético.

«Y has puesto límites á las olas para que no puedan desbordarse, para que no puedan avanzar, volver y cubrir toda la tierra.

»Tú has hecho brotar fuentes en el fondo de los valles; sus aguas corren entre los montes; ellas abrevan los rebaños de los campos; ellas apagan la sed de las bestias feroces. Las aves se ciernen por lo alto de estas fuentes y sus cantos resuenan á través del fresco follaje de la enramada.

»Las ondas inagotables de tus salas de agua riegan las montañas, y el mundo entero se alimenta con el fruto de tu trabajo. Tú haces crecer la hierba para los rebaños y germinar la semilla para que el hombre pueda sacar el pan de la tierra y que suaves ungüentos hagan relucir su rostro. Tú haces nacer la viña para que la cultive y prepare el vino que alegra el corazón del hombre, como el pan fortifica el estómago.

»Por él los árboles se llenan de savia; el cedro del Líbano, que ha plantado para que los pájaros puedan construir en él sus nidos, y el espiño, la morada del buitre, sacan su vigor de él. Él ha creado para la cabra salvaje los montes elevados y vaciado para el ratón de las montañas asilos en las rocas.»

Bastan estos ejemplos para dar una idea de cómo la naturaleza inspiró á los primeros poetas, de qué modo maravilloso éstos presentaron el inmenso y admirable cuadro de la Creación, y como ensancha los horizontes de la inteligencia y eleva los caracteres.

El canto, que sin duda debe su origen al placer que causa en el hombre el trino de las aves, el vario murmullo de las aguas que corren mansamente ó se precipitan en torrentes, el ruido indefinido, melancólico ó terrible, que se oye en la soledad de los campos, y el deseo de imitar esos diversos tonos y de modular la voz de un modo adecuado para comunicar á los demás las propias pasiones, fué entre los hebreos casi inseparable de la poesía. Esta íntima unión se expresa por Herder en un salmo sobre el origen y la vocación de la poesía, imitación de los proverbios de Salomón, capítulo VIII, vers. 22 á 31: «¡Que sea alabado el Señor en las alturas! Él ha dado al hombre mortal la poesía; la poesía, imagen limitada, pero inmortal y brillante, de su arte inmortal! ¡Cantad, hombres escogidos, vosotros que os habeis dedicado á vibrar las cuerdas del arpa, celebrad la hija del Eterno, la divina poesía! ¡Ella instruye á los pueblos y civiliza á los mundos!

»Yo siempre he estado con Jehovah! Antes que él hubiese formado la tienda, antes que hubiese asentado las montañas sobre sus bases, antes que hubiese afirmado la tierra de los cielos, y mientras señalaba límites al mar y ponía riberas al río, yo existía y hacía vibrar en su presencia las cuerdas de la eterna armonía!

»Abre mis ojos, ¡oh poesía! Tú das al ojo mortal la mirada de los dioses, la mirada que se eleva á lo alto, allá donde brotan torrentes de luz de la eterna fuente, allá donde los soles y las lunas, esas cuerdas de los cantos del Eterno, se extienden en alegres vibraciones.

»Abre, oh poesía, mi corazón! Tú comunicas el dulce afecto al corazón del hombre. La poesía se esparce en la flor; con el ciprés se ha elevado á los cielos, con los aires se ha lanzado á las altas regiones, y allí se ha puesto á cantar, y al sonido de su voz se han estremecido los bosques de la dicha.»

La poesía y la música, inspiradas, como se ve, en su origen por el sentimiento de la naturaleza, celebraron más tarde las labores del campo, y contribuyeron poderosamente á que sufriese con

paciencia el labrador las rudas fatigas del cultivo.

Pero, señores, el estado de contemplación no es el ordinario en el hombre, ni ménos el común á todos los hombres; y la sociedad, después de dar gracias á Dios por los beneficios recibidos con la luz que la alumbra, con los perfumes que la embriagan, con los frutos de la tierra que la sustentan, se ve forzada, para no perecer, á estudiar el modo de fecundizar el suelo, de aplicar en su provecho los animales que no huyen de la presencia del hombre, á multiplicar sus fuerzas con los instrumentos de labranza, á satisfacer sus nuevas necesidades transformando los frutos, lo cual exige y supone un estado de civilización un tanto adelantada, y como los primeros maestros en todos los pueblos han sido los poetas, poeta fué el primero que enseñó las leyes naturales en sus relaciones con la agricultura: Hesíodo.

Hesíodo nació en Cumas y se crió en la aldea de Astra nueve siglos antes de Jesucristo. Fué pastor, según la tradición, al propio tiempo que poeta. De espíritu observador y sensible, como ninguno de sus compatriotas, á los encantos campesinos de la Eolida y de la Beocia, estudió la razón y el resultado de las faenas rurales. Dotado de gran inspiración, como que se le considera rival de Homero, de quien fué contemporáneo, juzgó que era digno asunto para su estro el arte de cultivar la tierra, y escribió el primer poema agrícola didáctico, *Las Labores y los días*. Dos grandes ventajas obtuvo la antigüedad con esta obra magnífica; una, enaltecer la agricultura, que es de suponer sería poco estimada en los primeros tiempos, por ser en Grecia profesión de esclavos, otra, contribuir extraordinariamente con el encanto del metro á propagar las reglas del buen cultivo. Extraordinaria fué la sensación producida por *Las Labores y los días*. Tuviéronse sus preceptos por infalibles, y los padres hacían aprender de memoria el poema á sus hijos.

Pero la realidad y el dogmatismo agrícola no podían bastar á la risueña imaginación de los griegos; ó bien fuese exaltada por el prestigio de antiguas fábulas, ó bien la subyugasen los encantos de la vida campestre, en contraposición á la agitada y tumultuosa de las ciudades, algunos poetas cantaron la hermosa naturaleza en sus relaciones con la tranquila felicidad de las familias. El pastor Endymion fué amado por Diana; París conducía en el monte Ida los rebaños del rey Príamo, su padre; Apolo guardaba los del rey Admeto; los Patriarcas llevaban sus ovejas á pastar la hierba de los valles; y se pueden concebir asuntos más tiernos y delicados para los poemas eróticos? Estesíchoro de Himere y Diomo de Syracuse se inspiraron en estos recuerdos y pintaron el sosiego de la vida pastoril, representando á los pastores recostados sobre la verde alfombra, á orilla de los arroyos, á la sombra de copudos árboles, ora concertando sus chirimías con el murmullo del céfiro y de las aguas, ora cantando sus inocentes juegos y los encantadores sitios en que vivían. (*Bien, bien.*)

Así nació la égloga, siete siglos antes de la era cristiana. Su patria es Sicilia, y por cierto que no otra podía haber sido más deliciosa y apropiada por su situación y sus recuerdos. Allí se desarrolla, entre montañas coronadas de encinas, una vega, en la cual ha prodigado la naturaleza sus tesoros, y en ella, según la tradición, nació el pastor Dafne en medio de un bosque de laureles. Los dioses le colmaron de favores; las ninfas cuidaron de su infancia; Venus le dió la belleza; Mercurio el talento de la persuasión; Pan le enseñó á tocar la flauta, y las Musas, á modular los acentos de su voz penetrante. Después, reuniendo á su alrededor los pastores de la comarca, les enseñó á estar contentos con su suerte. Los espinos se convirtieron

en instrumentos sonoros, y los ecos, animados con las voces de los zagales, hicieron resonar á todas horas los cantos de una felicidad tranquila y duradera. (*Bien, bien.*)

Este género de poesía se popularizó extraordinariamente y rápidamente en Grecia. Desde entonces hubo canciones especiales de los segadores, de los vendimiadores, de los labradores, con las cuales, ora éstos expresaban individualmente sus alegrías, ora se animaban en coro al trabajo. Toscas serían al principio la mayor parte de esas canciones; pero al fin Anacreonte, un siglo después, dió forma regular y apropiada á los poemas bucólicos, á causa de lo cual se llamaron de su nombre, *anacreónticas*.

Bien me parece, señores, leer algunas de estas composiciones para que conozcáis su índole y los afectos que expresaban:

«EL HIMNO DEL LAGAR.

Con cestos al hombro
De negros racimos
Van mozos, y llevan
Doncellas consigo.
Y luego en lagares
Los vuelcan, y listos
Pisando los hombres
Desatan el vino.
Al dios invocando
Con báquicos gritos,
Alegres entonan
Lagáricos himnos.
Mirando en las cubas
El mosto cogido,
El néctar amable
Que hierbe continuo,
Temblan danza el viejo
Cuando lo ha bebido,
Los cabellos canos,
Al aire esparcidos (1).»

Ya veis qué delicadeza de afectos, qué sobriedad descriptiva, qué aticismo de estilo.

Para apreciar el valor de la poesía bucólica en estos remotos tiempos, con relación á la agricultura, hay que considerar que, tal vez sin ella, los himnos y odas de Píndaro y Tirteo hubieran absorbido por completo la atención de la sociedad, y que con ella, cantadas las anacreónticas durante las comidas, mientras se ejecutaban las faenas rurales, y en las fiestas rústicas celebradas por el pueblo, se conservó viva la afición al campo, siendo causa quizá para que Pitágoras, Teofrasto y Jenofonte escribieran sus excelentes obras sobre economía rural y cultivo de las plantas en los siglos siguientes.

Theócrito, en el tercero antes de Jesucristo, fué el último poeta griego del género bucólico.

Las luchas de los partidos, la molición de las clases, las guerras que sujetaron la nación al yugo macedónico, arrojaron los dioses penates del suelo helénico, y las Musas, después de llorar en silencio su desventura á la sombra de las ruinas, marcharon, sirviendo de cortejo á la victoria, en busca de refugio á las orillas del Tíber.

Y lo hallaron; Lucrecio, contemplativo como Platón, comprendió el orden magnífico de la Creación, y expresó en buenos versos la admiración que le causaban sus maravillas; pero más filósofo que poeta, su imaginación estaba como dominada por el discurso, y en sus deducciones brillaba la razón más que el sentimiento. Así, por ejemplo, proponiéndose demostrar que nada sale de la nada y nada vuelve á ella, exclama:

«¿Os parecen perdidas esas lluvias que el aire fecundo derrama á grandes ondas en el seno de nuestra madre común? No: por ellas la tierra se cubre de mieses, reverdecen los árboles, su cima se eleva, sus ramas se doblan con el peso del fruto. Las aguas saludables proveen á los hombres de alimento y de pasto á los animales. De ahí esa

(1) Traducción del Sr. CASTILLO Y AYENSA.

juventud floreciente que anima las villas, esa turba alegre de armoniosos cantores que hacen resonar los bosques. Ved cómo los rebaños recuestan en las risueñas praderas sus miembros fatigados de gordura, y salen de sus túrgidas ubres riachuelos de leche. Hartos de este dulce licor los tiernos corderos, saltan sobre la hierba y se divierten retoyando. Sus cuerpos no son, por consecuencia, anonadados al desaparecer de nuestra vista. La naturaleza forma nuevos seres de sus despojos, y sólo por la muerte de unos nacen á la vida los otros.»

Lucrecio, no obstante esta tendencia filosófica, avivó en su tiempo con su poema *De la Naturaleza*, el culto de la humanidad á la Creación, y probó una vez que es inagotable la fuente de inspiración que existe en sus encantos, siempre repetidos y siempre nuevos para el que tiene alma sensible y elevación de carácter.

Virgilio, que tomó la toga viril el mismo día de la muerte de Lucrecio, que fué suicida, en el siglo ántes de nuestra era, vió la naturaleza de otro modo que este poeta: la vió en sus relaciones con los más puros afectos, y en las especiales con la agricultura. Virgilio nació en Andes, aldea del territorio de Mantua; pasó los años de su niñez en la hacienda de su padre, donde adquirió singular afición á la vida del campo, afición de tal modo desarrollada y fortalecida, que aún en los tiempos de su mayor gloria prefería la plácida soledad de sus heredades de la Campania y de Sicilia á las muelles comodidades de su magnífica casa de la puerta Esquilina, en Roma. Sólo así se comprende que tuviese conocimientos tan generales y profundos sobre los diversos ramos de la producción agrícola y sobre la administración de una granja.

Virgilio representa la encarnación de la civilización griega en el genio romano. No le cabe la gloria de haber inventado la epopeya, ni el poema didáctico ni el idilio, pero sí de haber perfeccionado los dos últimos géneros de literatura en tal grado, que en ellos fué superior á todos los antiguos, y ninguno en su posteridad le ha igualado. Su númen soberano halló grandeza, pero grandeza real en las cosas campestres juzgadas de ménos valía, y los dioses le dieron las gracias del estilo para que los hombres las estimáran y apreciaran. Su poesía bucólica fué una revelación para la época de Augusto y una lumbrera para las generaciones sucesivas.

Hé aquí de qué modo tan persuasivo y magistral expresa el afecto al predio rústico en su magnífica égloga primera:

«MELIBEO.

Anciano venturoso, ¡luego quedan
En tu poder los campos!
Y es para tí cumplido su terreno
Aunque á sus pastos cerquen vivas peñas,
Y tendida laguna
Con márgen de limoso junco lleno.
No á tus preñadas desusados pastos
Han de dañar en tierra peregrina,
Ni verás tus paridas contagiadas
Con pegadizo mal de grey vecina.
Aquí en tu patria, venturoso anciano,
Entre sagradas fuentes
Y conocidas márgenes de ríos,
Respirarás sereno el aura fresca
De lugares sombríos.
Aquí que siempre en la vecina linde
Híbleas abejas zumban,
Libando mieles del zarzal florido,
Quedarás dulcemente
Con el susurro blando adormecido.
Aquí bajo alta roca
Dará su voz el podador al viento;
Ni en tanto cesarán su ronco arrullo
Las torcaces palomas, tu cuidado,
Ni su gemir amante
La tórtola en el olmo levantado.

TÍTIRO.

Antes, pues, se verá que el leve ciervo
Por la etérea región paciendo vaya,
Y que arrojen los mares de sus ondas
Desnudos peces sobre enjuta playa.
Antes ambas regiones,
Trocando sus confines más lejanos,
Beberá del Saona el Parto errante,
Y del armenio Tigris los Germanos,
Que la imagen de rostro tan querido
Se borre de mi pecho agradecido.

MELIBEO.

Pero nosotros, de la patria írémos,
Unos á los sedientos africanos,
Otros á ver la Excitia retirada,
Y el rauda curso del cretense Araxes
Y á la región britana, que del todo
Está del orbe entero separada.
¿Será dable que un día,
Después de largo tiempo, á ver yo torne
Las dulces lindes de la patria mía?
¿Y, después de espigar cosechas varias,
Aquel cercado que mis reinos era,
Miraré conmovido,
Y de mi pobre choza
Aquel techo de céspedes tejido?
¿Y un soldado cruel, en nuestro daño
Ha de gozar de tan labradas tierras?
¿De estas lozanas mieses un extraño?
¡Ved, miseros pastores, á qué males
Nos arrastraron las internas lides!
¡Ved para quién plantamos esos campos!
¡Ingerta, Melibeo, tus perales!
¡Pon ahora á cordel las tiernas vides!
Andad, cabrillas mías,
Andad, un tiempo mi feliz ganado:
No os veré más, tendido, en verde gruta,
Allá en cerro apartado,
De la erizada peña estar pendientes;
Ni versos cantaré; ni apacentadas
De hoy más por mí despuntaréis, cabrillas,
Sauce amargo y citisos florecientes.

TÍTIRO.

Aquí podrás conmigo aquesta noche
Descansar sobre verdes espadañas:
Á fe tenemos quesos abundantes,
Y sazonadas pomas y castañas.» (1).

Como veis, señores, este lenguaje es el lenguaje sublime del sentimiento, y nadie ha pintado jamás con tanta elevación el prestigio que tiene para el hombre el rústico hogar, sea choza ó palacio. Aun más grande se mostró Virgilio en las geórgicas, por no decaer su estro, sin embargo de haber tenido que sujetarse, por la naturaleza del poema, á describir las faenas más comunes del campo, los instrumentos más vulgares del cultivo. Las geórgicas son el pacto de alianza celebrado con la protección de Apolo entre la poesía y la agricultura. Formaos idea del poema por una muestra. Dice hablando de las colmenas:

«Ora las formas de enhuecados corchos,
Ora las tejas de flexibles mimbres,
No tengan tus colmenas
Sino angostas entradas; que en invierno
La miel apríeta penetrante frío,
Y á su vez la derriten los calores:
Grave daño uno y otro á las abejas,
Las cuales, en sus casas á porfía,
No en vano con su goma resinosa
Tapan las grietas que entreabrírse miran,
Y con zumo de líquenes y flores
Cubren los bordes, y al intento mismo
Glutinosa materia depositan,
Más que la liga densa,
Más tenaz que la pez que en Ida brota.
Y también (si verdad la fama dice)
Muchas veces en hoyos so la tierra
Cavaron las abejas sus hogares,
Y húbolas que se hallasen encovadas
En hueca peña ó carcómida encina.
No por eso las niegues
Tu auxilio; ántes con fino barro en torno
Los porosos cubiles baña y frota,
Y breve y rara hoja extiende encima.

(1) Traducción de D. MANUEL MONTES DE OCA.

Ni en los alrededores
De la poblada estancia tejos sufras,
Ni dejes á la lumbrera
Cocer rojos cangrejos, ni te fies
De honda laguna, ni de aquellos sitios
Do el cieno exhala fétidos vapores,
Ó donde heridos los poñascos huecos
Las vibraciones de la voz repiten,
Y los ecos suceden á los ecos.» (2)

Señores, conociéndose por este ejemplo de qué manera tan gallarda la agricultura inspiró á Virgilio, diré dos palabras sobre lo que debe á su musa el adelanto agrícola.

Virgilio es un oráculo; Virgilio es la demostración del genio en el progreso humano. Por centenares se cuentan las traducciones que se han hecho de las églogas y de las geórgicas, por miles las ediciones, por millones los ejemplares repartidos y estudiados. Han servido de texto en las escuelas y nutrido la inteligencia de la juventud europea desde los siglos del Renacimiento.

¿Quién no sabe de memoria algún verso de Virgilio? El espíritu rural que inspiró al gran poeta parece ¿no lo advertís? que reina en nuestra mente traído por los ecos de su lira que serán de eterna resonancia. (*Muestras de aprobación.*)

Después de Virgilio hubo otro gran poeta, Columela, que escribió sobre horticultura, dando acertadas reglas y prudentes consejos. Véase uno por vía de ejemplo:

«Lo primero de todo es que tu huerto,
Para ser fértil, se coloque en tierra
Pingüe, no pegajosa, sino afable,
Que no estalle en terrones al labrarla;
Mas antes la menuda arena imite.

Señal es de tal tierra el que se vista
Por sí de mucha grama y bayas rojas,
De yezgos, que con dulce y no excesiva
Humedad se fomentan, pues no cumple
La tierra seca y ménos la encharcada
Bajo inmóviles limos, do resuenen
De vocinglera rana eternos gritos.

Tampoco será mala en la que nazcan
Olmos frondosos espontáneamente,
Y en parrás fértil sea, y que se cubra
De perales, ciruelos y manzanos,
No plantados por mano de mortales;
Y no produzca eléboro ni tejos,
Ni gálbanos dañosos por su jugo,
Ni otra especie de hierbas ponzoñosas,
Aunque erio la planta parecida
A la inferior mitad del cuerpo humano.

Haya en la inmediación aguas corrientes,
Que el hortelano atraiga para alivio
De la continua sed que al huerto aqueja,
Ó nazca un manantial, en cuya concha
No esté tan honda el haz, que las entrañas
Le comprima el tirar de la cigüeña.

Dueño de tal terreno, cercaráslo
De tapia, ó bien de arbustos espinosos
Que no dejen entrar ladrón ni bestia.... etc.» (3).

Como se ve, el último canto de la musa latina fué digno tributo rendido al cultivo de la tierra.

Al propio tiempo que la poesía, floreció la arquitectura rural en los campos de Roma. En Grecia se había aprendido con la observación á preparar convenientemente los graneros, los lagares y los establos para la conservación de los frutos y animales: en Roma se desplegó magnificencia inusitada en la construcción de las viviendas de los grandes propietarios. Los altos dignatarios, los patricios, los escritores famosos tenían casas de recreo en sus heredades, á las cuales iban á descansar después de sus expediciones guerreras ó de las luchas del foro y del Senado. La arquitectura, como bella arte, tomó un vuelo portentoso, y la escultura se extendió sobremanera. Estatuas traídas de los países conquistados, servían de límite á las fincas: planos en que competían la comodidad y la elegancia, servían de modelo á pa-

(2) Traducción de D. FÉLIX M. HIDALGO Y D. MIGUEL ANTONIO CARO.

(3) Traducción de VIRGILIO.

bellones adecuados para todas las épocas del año, y todo esto se combinaba con los primores del cultivo y con mil caprichosos juegos de agua. Las villas romanas son todavía el modelo de nuestros edificios campestres de recreo.

Permitidme, señores, un recuerdo.

Hice yo un viaje desde Roma á Tivoli, en compañía de un amigo inolvidable, que se hallaba de Embajador cerca de la Santa Sede. Después de visitar la magnífica cascada del Teveron, subimos á la cumbre más elevada, y allí nos sentamos á descansar sobre los muros derruidos del templo de la Sibila. ¡Qué emociones tan profundas sentíamos! ¡Qué panoramas tan encantadores se desplegaban por todos lados! La atmósfera estaba como impregnada de armonías. Los ruidos que llegaban á nuestros oídos parecían los ecos de las arpas edílicas, pulsadas por genios invisibles. ¡Prodigios del viento al chocar las hojas de los copudos árboles ó al pasar por las concavidades de las rocas! El genio de la antigüedad se cernía sobre nuestras cabezas, y al propio tiempo nuestra alma se desbordaba en efluvios de ilusión por las florestas. Poco á poco reconstituíamos en aquellos pintorescos valles las moradas de Bruto, de Horacio, de Catulo, de Cenovia, la desgraciada reina de Palmira, y al declinar de la tarde creíamos ver las grutas misteriosas, los bosques sagrados, los estanques rientes, las sombras de los ilustres moradores, paseando por entre las largas columnatas. Entonces comprendí lo que vale una hermosa situación para el edificio rural; entonces me persuadí de que el lujo más excusable es el de la arquitectura campestre, por lo que contribuye á fijar la residencia del dueño en su heredad, circunstancia indispensable para que prospere la agricultura. (*Aplausos.*)

A principios del siglo IV se oyeron fuera del Continente los cantos de otro gran genio. Me refiero al bardo Osian. Nació bajo el cielo brumoso de la antigua Caledonia, vivió en medio de las selvas, y comió y durmió, ya á la sombra de la vieja encina, ya en las tempestuosas costas del mar del Norte. Por su extraordinaria inspiración mereció ser tenido con razón por el primero de los bardos: nadie efectivamente ha revestido de tanto encanto poético las hazañas del cazador, la soledad de una naturaleza virgen, la tristeza de la noche, los recuerdos de tiempos pasados en medio de una sociedad que ya no existe.

El estilo de Osian tiene cierta semejanza con el de los poetas de la *Biblia*, sólo que éstos, esencialmente creyentes, veían el espíritu de Dios animando la naturaleza, y Osian, que no lo era, veía en cuanto le rodeaba esparcido su propio espíritu. Así debía ser. El universo con sus multiplicadas formas y con su constante movimiento sería para él un inmenso cuadro de imágenes, cuyas figuras tendrían acción y vida propia. Colocado así, según la frase de Herder, en medio de un océano de olas animadas, la fuente de vida en él existente correría confundida con ellas, estableciéndose una perfecta armonía entre los objetos exteriores y su poesía, espontánea manifestación de las emociones de su alma.

Sus personificaciones son atrevidas, sus invocaciones al sol y á la luna, de una belleza incomparable, y las descripciones majestuosas y sombrías que hace de los cuadros de la naturaleza, como si ésta participase de la gran tristeza que le abruma, de un atractivo irresistible para todo el que se halle en el mismo estado de ánimo. Fórmese idea del estilo:

«Reina la noche silenciosa, augusta,
Y sobre el valle arroja su ancho manto;
Al cazador envuelve la maleza,
Su perro, de piel áspera, apoyado
En su rodilla, duerme. Algunas veces
Á medias se despierta. Entre los claros

Del bosque, está soñando que persigue
Al cervatillo tímido y gallardo.

¡Duerme, mancebo amante de la caza!
¡Que duerma en paz el hijo del trabajo!
Osian no turbará su grato sueño.
Las estrellas la hora del descanso
Marcan aún, y sobre las colinas.
Osian solo está, triste y desvelado.

Pláceme caminar cuando en la noche
Todo se vuelve misterioso y vago;
La oscuridad del cielo se armoniza
Con mi tristeza y mis cansados años.
El sol que reaparece en la mañana
Iluminando espléndido los campos,
No puede derramar en mi pupila
La luz del día y sus ardientes rayos.
¡Oh sol! Tú que eres pródigo y benéfico,
Como el Rey de Morven, detén el paso.
¿No sabes que tu luz puede extinguirse
Como la suya? Economiza canto
Las antorchas que enciendes á millares
En el extenso azul de tu palacio.
Cuando te alejas á buscar reposo
Tras de la oscura puerta del ocaso,
¿Por qué agotas tu luz esplendorosa
Sobre Morven? ¿Por qué, sublime astro?
Los héroes no contemplan ya tu lumbre,
Los ojos de los muertos se han cerrado
En una eterna noche, y sólo brilla
¡Oh tibio sol! sobre sus huesos blancos.
¿Dónde está Selma? Montes de ruinas
Encuentro nada más. Bajo mis pasos
Crece la hierba; el matorral espeso
Arroja en torno sus salvajes tallos.
El soplo de los céfiros nocturnos
Estremece á los cardos solitarios
Que del puro rocío de la noche
Al dulce peso vanse doblegando.
El buho, dando vueltas, cierra el vuelo
En derredor de mis cabellos blancos;
De su lecho de musgo y hojas secas
Á sus gritos agudos se alza el gamo,
Y salta sin temor, porque él ha visto
Al viejo Osian sin flechas y sin arco.»

¿No es cierto, señores, que el incomparable lirismo de este canto exalta nuestra imaginación, y como que nos inclina á entrar en íntimas relaciones con los astros que nos alumbran, con las sombras que nos traen el descanso? Osian es la personificación de la Escandinavia; y por eso cantaban sus poemas los hijos de Morven con religioso recogimiento.

Murió Osian, y las Musas enmudecieron. Espantadas con el fragor de la guerra, huyeron á ocultarse en las grutas del Helicon, después de haber colgado en los sagrados árboles del Pindo el grave laud hebreo, la risueña lira de Grecia, la delicada zampoña romana y el arpa melancólica del bardo.

(Se continuará.)

CRÍA DEL CABALLO DE PURA SANGRE.

II.

Un punto de una importancia capital, porque es lo que conserva la fuerza y la salud de una manera durable, lo que regenera la raza de pura sangre, y la coloca por cima de las demas bajo el punto de vista de la herencia, es que en esta raza los animales destinados á la reproducción están probados antes de clasificarlos como reproductores, mientras que, al contrario, cuando se trata del media sangre, es el animal que no se destina á la reproducción el que se prueba, para ver lo que es capaz de hacer. El reproductor de media sangre, sobre todo el semental, lleva desde su nacimiento una vida de holgazan, que se continúa, á veces, durante varias generaciones; suele suceder que algunas yeguas pertenecientes á cultivadores no pasen su vida sin dedicarse á algun servicio, pero nunca se somete á pruebas serias, y es bien raro que sea llevada al haras después de haber hecho

verdaderamente sus pruebas; si alguna vez esto sucede, es ya muy tarde para que preste á la cría grandes servicios.

Pero ¿de qué sería capaz nuestra raza de media sangre? ¿Qué sería de nuestra caballería si la media sangre no fuese siempre regenerada por los semetales pura sangre, cuyas pruebas han demostrado su valor?

El caballo pura sangre es mucho ménos un producto de la tierra que el de media sangre, es más bien un producto artificial, una raza que opone más resistencia á las influencias exteriores, que se puede trasplantar á todas partes, y del que se puede continuar su cría sin verle degenerar, mientras que se sigan los mismos principios, mientras que se pongan de una manera continua sus cualidades á prueba, y sobre todo, mientras se utilicen en primera línea, como reproductores, los animales cuya calidad se ha confirmado en las pruebas. El pura sangre desempeña el mismo papel con el media sangre que el árbol de un vivero relativamente al bravío del bosque. El primero crece en todos los terrenos donde los árboles pueden brotar; el otro, sólo en el sitio donde ha nacido.

No es esto decir que la yegua de pura sangre no sienta alguna influencia cuando se la trasporta á otros países y otros climas; más bien me inclino á creer que se está más seguro de criar los productos de las yeguas indígenas que de las importadas, quiero decir solamente que la raza de pura sangre ofrece más resistencia que la de media sangre á las influencias locales y climatéricas.

Con relación á esto, y á iguales cuidados es más fácil emprender la cría del pura sangre que la del media sangre, con tal que el país se preste suficientemente y que se posean los capitales necesarios para los primeros gastos. No es esto decir que sea fácil comprar barata en Inglaterra una yegua de primer orden sin algun vicio ó defecto oculto; pero hay probabilidades de encontrar buenas ocasiones, con tal de que se conozca bastante el *Stud Book*, el *Racing Calendar* y el personal de los criadores ingleses.

Ahora llegamos á la cuestión práctica. ¿Hacia qué especie de yeguas debe llevar su atención el criador que quiera fundar un haras? ¿Cuáles son los principios que nos deben dirigir, ya sea que importemos yeguas de Francia ó Inglaterra, ó ya que las reclutemos en nuestra propia ganadería?

Hé aquí, en mi opinión, el resumen de las reglas cuya observación presenta más garantías:

1.º Es absolutamente preciso no comprar sino yeguas de la mejor sangre, porque bajo este punto de vista, se necesita prestar más atención á las madres que á los padres.

2.º El buen origen no debe ser sólo una condición decisiva, porque puede suceder fácilmente que en estas condiciones se compren animales que no tengan buena salud; así, yo creí estar seguro de un gran éxito cuando logré comprar las hermanas de *Gladiator* y de *Vermout*; ninguna de las dos habían hecho nada bueno en el hipódromo; las dos dejaban que desear con relación á la salud; eran yeguas sin valor. Independientemente de las garantías que debe presentar el origen, no se deben comprar sino yeguas que:

Ó bien hayan hecho sus pruebas en el hipódromo, y que sólo su juventud les ha impedido hacerlas en el haras;

Ó bien que ya hayan producido vencedores, y mostrado así que poseen la salud y todas las demás cualidades necesarias para ser dignas de crear una raza.

Es evidente que, entre las individualidades que entran en estas dos categorías, conviene escoger de preferencia las yeguas más vigorosas y aquellas cuyo exterior es más seductor; pero es preciso que el comprador no se deje guiar exclusivamente por

la belleza exterior ó por las cualidades indicadas más arriba, porque no hay vicio que se trasmita de una manera desagradable y cierta como la falta de salud.

Bien sé que la opinion emitida por mí en el número 2.º, y sobre todo la primera parte, levantará una viva oposicion y que me citarán muchos ejemplos de lo contrario. Conozco esos ejemplos; pero no por eso dejo de mantener mi opinion con firmeza, y hé aquí por qué razones:

Si pido el que la yegua joven, la que se trata de comprar, haya hecho sus pruebas, no quiero decir que no se debe comprar ninguna, si no ha obtenido cierto número de victorias.

Aprecio seguramente mucho el mérito de que la yegua ha dado pruebas en el hipódromo; pero quiero, sobre todo, que la yegua, por sus carreras repetidas, á falta de brillantes éxitos, haya demostrado que no tiene falta de salud, de organismo y de temperamento que la impida resistir la preparacion y hacer los esfuerzos que exige la prueba pública.

Sé muy bien que hay muchos casos en que animales de una salud excelente, de un buen temperamento y perfectamente capaces de correr, han sido impedidos, por accidentes imprevistos, de afrontar las pruebas públicas del hipódromo; pero también sé que los casos en que el obstáculo viene, sea de la salud, sea del temperamento, son diez veces más numerosos, y si se quiere marchar sobre seguro, vale mucho más consultar el *Racing Calendar* impreso, sin dar fe á las mil novelas que cuentan algunos propietarios sobre yeguas más numerosas aún, cuyas *performances* son nulas ó oscuras. Si se fuera á creer sus cuentos habrían dado todos los años una docena de vencedores de las *Mil guineas*, los *Oaks* ó el *Cambridgeshire*, si tal ó cual accidente imprevisto no lo hubiera impedido.

Á veces, aun las seguridades dadas por muchos propietarios, cuando afirman que la yegua en cuestion no ha sido nunca preparada, no son verdad, y no tienen otro objeto que hacer creer al comprador que habria hecho maravillas si se la hubiera preparado. Pero en verdad, si esta asercion es exacta, hay con que asustar al comprador, pero no con que seducirle; porque, salvo algunos casos excepcionales, y cuando se trata de ganaderos que son verdaderos originales, es bien evidente que en Inglaterra toda yegua bien conformada, bien criada y sana, con tal que tenga un *pedigree* pasable, será sometida á la preparacion; es preciso que una potranca sea demasiado pequeña, de un exterior insignificante, ó que no tenga salud, para que no se trate de hacerla correr y que se prefiera hacer la economía de los gastos de alimentacion y preparacion. La afirmacion «nunca preparada» no asusta, pues, sino cuando el exámen de la potranca y el estado de sus patas revelan claramente la causa que la ha impedido de presentarse al público. Lo más sencillo entonces es considerar las dos categorías de que se trata como sin valor mientras su posteridad no haya demostrado que son yeguas sanas y bien dotadas.

TIRADAS DE AVES ACUÁTICAS EN VALENCIA.

LA CALDERERÍA.

Los términos municipales de las ricas y populosas villas de Sueca y Cullera están enclavados en las orillas del Mediterráneo, del cual sólo les separa la arenisca y poética zona marítima.

El cultivo de la casi totalidad de su suelo es la rica gramínea que en los últimos meses provocó tan ruidosas discusiones con el título de *Cuestion arrocerá*. Esta cosecha, que ocupa la tierra en los

meses de verano, la deja descansada durante el invierno; época en que no pueden dedicarse á ningún cultivo los referidos terrenos, y que las aguas son abundantísimas en las acequias y canales.

Todas las condiciones, pues, son adecuadas para la formacion de un lago artificial. Ciérranse las compuertas de las acequias de desagüe; ábrense todas las de riego ó entrada, y en breves dias se convierte aquella vasta extension de terreno en hermoso lago, que las comisiones encargadas *ad hoc* se cuidan muy bien de custodiar. La situacion topográfica, por otra parte, no puede ser más favorable para la entrada de las aves que en pocos dias vienen á poblar el lago. Abierto el terreno por Norte de nuestro golfo desde las costas de Oropesa, está cerrado á Sur y Oeste por la sierra de Corbera y la montaña que forma el cabo, castillo y puerto de Cullera.

La distribucion de los puestos en la laguna se hace por distinto procedimiento que en la Albufera; aquí se subastan, oscilando el valor de los más solicitados entre 1.500 y 2.500 rs. vn. Más tarde, las Juntas Directivas que nombran los dos pueblos fijan el día de las dos tiradas, y allá vamos nosotros los cazadores valencianos y muchos forasteros.

Lo extraordinario de la concurrencia á estas tiradas está explicado diciendo que la Sociedad de ferro-carriles de Silla á Cullera organiza un servicio especial de trenes también extraordinarios; pero los aficionados de verdad salimos de Valencia la vispera en el primer tren de la madrugada, para reconocer durante el día nuestros puestos, adquirir noticias, ver la laguna y entusiasrnarnos con la abundancia de caza.

La estacion del ferro-carril es el preludio de la funcion. Allí comienzan los apretones de manos, los plácemes y los cálculos sobre la tirada. ¡Qué gentío! ¡qué barullo! ¡qué confusion! La llegada de cada cazador es saludada por un *hurra* de sus compañeros. Por fin se acomoda cada cual en su wagon, esperando la marcha del convoy. ¡Qué largo parece el tiempo que tarda el tren en partir. Cada estacion da á los wagones nuevo contingente de cazadores; se hace un siglo el tiempo que se tarda en llegar. Al fin el tren se detiene en las deseadas orillas de Sueca y Cullera.

Los amigos de por allí salen á la estacion para acabarnos de entusiasmar; en ambos pueblos hace ya dos meses que no se habla más que de las tiradas; allí habrá pasado inadvertido para muchos el folleto de Siffier, como la fórmula para la conciliacion, ó la visita del Príncipe Imperial; pero habrá sido una noticia de sensacion que el guarda diga que los últimos vientos de Levante han traído gran número de aves.

Las abultadas noticias que allí nos dan aumentan nuestro vivo deseo de llegar á las orillas del lago.

Todos los viajeros que nos apeamos del tren nos colocamos, unos en vehiculos más ó menos primitivos; otros sobre caballos que pregonan la bondad de esta tierra para la recria de potros andaluces; quién sobre grave jumento que, uniéndose á la algarada general, lanza al espacio su *melodioso rebuzno*; las tartanas y los carros de labranza alternan con algun pretensioso y deteriorado *break*. Aquello es una romería que invade durante veinticuatro horas todos los caminos y veredas que conducen al diseminado caserío que bordea el artificial lago.

Es ya cerca de mediodía y nadie se preocupa de la comida. Hemos llegado.... Sin más tiempo que el preciso para dejar en el cuarto las mantas y provisiones de boca y guerra, nos dirigimos al miramar de la *Casa de Batalla* ó á otro cualquier punto culminante para admirar todo el lago.

Las aves jugueteaban y se zambullen en el agua,

vuelan, remontan, desaparecen, descienden de nuevo; hay sitios donde apenas se ve agua por estar la superficie materialmente cubierta de patos. ¡Qué de comentarios!.... ¡qué contradictorias opiniones, segun si se nubla ó si hace viento!.... ¡qué distintos pronósticos se hacen de la tirada, segun reina Levante ó sopla el Poniente!.... La vacuidad del estómago viene á sacar á unos de la contemplacion y á otros de la discusion, y cada cual se dirige á su alojamiento. Al entrar en él, ántes que al cesto de comestibles, se dirige una escrutadora mirada á la caja de cartuchos, como preguntándose: ¿tendré bastantes?

El apetito es bueno, se come bien; los manjares saben mejor que en casa; la digestion es muy completa paseando por aquellos hermosos bosques de naranjos y palmeras cuajadas de fruto.

El sol nos envia ya cariñosos reflejos de despedida; las nacaradas nubes reflejan sus colores en el agua de la laguna; todo promete noche serena y día hermoso. Las plazoletas de las casas de Vilches, Pepe-Ramon, Batalla y demas del *Mareny*, son un hormiguero de gentes que pululan de aquí para allá; éstos contando proezas é inverosímiles episodios de caza; aquéllos bailando al són de destemplada guitarra; los otros jugando un tute á la luz de macilento candelil; no se ve una sola fisonomía triste ó preocupada; por todas partes cantares, animacion, bullicio; aquella masa de hombres no parece que haya tenido nunca penas de las que matan la alegría, quebrantos de fortuna, ni temor por el porvenir. Un solo propósito absorbe la atencion de todos: divertirse hoy, cazar mañana.

Ya es hora de retirarse; pero á la mayor parte les espera mala cama, y mientras se divierten no piensan en dormir hasta que la necesidad les rinde; al bullicio suceden el orden y el silencio; más ó menos cómodamente, todo el mundo duerme algunas horas. Aunque la tirada no comenzará hasta las seis, á las tres de la madrugada nadie falta en pié, ya tomando café ó cualquier desayuno; como el aguardiente hace el gasto, se oyen peregrinas ideas sobre la accion de este alcohol contra los miasmas palúdicos, gérmen de las intermitentes. Los barqueros, que también han participado del desayuno, cargan con las cajas de municiones, las mantas, los comestibles, las escopetas; y á oscuras, en silencio, y sin atreverse siquiera á fumar un pitillo, se meten los cazadores en los botes que conducen á cada cual á su puesto; metidos en él, la tranquilidad más completa se observa en toda la laguna.

Se necesita tener sangre de cazador para comprender lo que vale la situacion del hombre en estos momentos. Apenas alborea el día, un silencio sepulcral reina por todas partes; sólo se percibe el rumor de las aves que revolotean, algunas tan cerca, que nos hacen palpar el corazon pensando que, á poderlas ver, fuera posible cogerlas con las manos.... El crepúsculo avanza, y con la claridad se ensanchan también las ilusiones; cerca y lejos distingue el cazador infinidad de patos que juegan en el agua, le rodean por arriba, por los lados; tantos, que no bastan los ojos para mirarlos á la vez.... Pero la corneta aún no da la señal.... ¡cuánto tarda!.... ¡sonó!.... ¡momento supremo!.... Sólo una reñida batalla puede dar idea del nutrido fuego que se hace en las primeras horas de tirada en la Calderería. ¡Qué tirar tan continuo! Los cañones se calientan de tal suerte que impiden manejar bien la escopeta; falta tiempo material para colocar los cartuchos. Avanza el día; al rededor del puesto vemos ya muchas aves muertas; pero seguimos tirando ébrios con el olor de la pólvora y el espectáculo de los patos que caen heridos y muertos, levantando canastillos de agua que nos salpican la cara. ¡Qué agradable es este

rocío que al morir nos envía nuestra víctima, repitiendo, sin duda, la frase del gladiador: *mori-turi te salutant!*.....

¡Con qué rapidez pasan las horas! El sol comienza á calentarse, y no podemos resistir ya los abrigos con que nos pertrechamos á las tres de la madrugada. Va cesando gradualmente el tiroteo, y; por consiguiente, la matanza; pero hay que matar ahora el apetito, que despertó voraz con tanto ejercicio; el pan de dos días sabe á rico bizcocho; todos los manjares están suculentos; el pe-leon parece venido de las orillas del Rhin; comemos aprisa, con afán, con el almuerzo en una mano y la escopeta en la otra, con el ojo avizor, para no perder la ocasión de producir una nueva víctima. Á las once, otro toque de cornetas anuncia á los cazadores que pueden salir en sus botes á recoger el botín.

¡Pobres aves!..... Muchas de ellas habían hallado seguro refugio en la espesura de un cañaveral, ó escondiéndose en las brozas á prudente distancia de los puestos, pero ya su astucia no les vale; las barquillas las sacan de su escondite, y el espacio vuelve á aparecer poblado de palmípedas; recru-dece el fuego, tirando entónces desde los puestos, desde los botes, en las orillas del lago, donde hay un cordón de escopetas que hacen pagar caro el atrevimiento de la pobre palmípeda que intenta salir de aquel matadero..... hay que aprovechar el tiempo que nos queda..... ¡es tan breve el placer en la vida!..... Dos horas más, y en ninguno de sus dos elementos, agua y aire, se mueve una sola ave; la batida fué completa.

Es la una de la tarde. Los trofeos de la jornada han sido recogidos por las barcas; hay que salir del lago, comer y llegar á Sueca á las cuatro que regresa el tren. Se ve de nuevo la romería por todos los caminos y sendas, pero en dirección opuesta á la del día anterior; por el camino se hacen mil preguntas sobre la tirada; todo el mundo refiere accidentes extraordinarios; pero donde se fiscaliza la verdad de los resultados es en la estación del ferro-carril; al facturar la caza muerta, el talon acusa el número de kilos; mas hay cazador que dentro del serón ó talego de la caza ha metido la manta, los cartuchos sobrantes y cuanto peso puede añadir para que resulte su botín con muchos kilos..... ¡Debilidades humanas!.....

¡Con qué gusto se toma el tren! Fatigados, rendidos y muertos de cansancio nos acomodamos en nuestro asiento, no dejando en libertad de moverse á otro órgano de nuestro cuerpo que á la lengua, que por cierto usa y abusa de su libertad en el camino, describiendo la tirada, con mostaza y pimienta. Como es consiguiente, cada uno habla de la feria según le ha ido en ella.

Resumen: la primera tirada, verificada el 26 de Noviembre ha sido buena, aunque no de las que forman época. Sólo un puesto llegó á recoger 200 aves; de los puestos preferentes que rematamos en subasta, en cinco de ellos ha oscilado el número de víctimas entre 150 y 180; mayor número de estos mismos puestos, también subastados, recogieron entre 100 y 140, incluso el mío, que entre dos amigos cobramos 116. Finalmente, la mayoría de los puestos, que por su mala situación se consideraban de tercera clase, sacaron de 70 á 90 piezas, siendo raro el que llegó á un centenar.

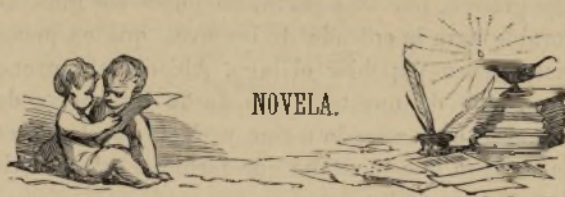
La tirada estuvo bien dirigida: el señor Alcalde muy oportuno en los toques de corneta. No hubo ningún accidente desagradable.

No podemos decir otro tanto de la segunda tirada, verificada el día 7 de Diciembre. Si bien el orden fué completo, pocos puestos se divirtieron, y una sensible desgracia empañó la alegría general. Un apreciable joven, natural de Sueca, don Juan Antonio Muñoz, tuvo el infortunio de que la primera víctima que causó su escopeta fué su pro-

pia persona; envuelto en su manta para preservarse del frío, se enredó en ella y la escopeta, y perdiendo el equilibrio, sin duda en algún movimiento del bote, disparóse el arma, cuyos proyectiles le partieron el cráneo.

Toda precaución es poca con la escopeta en mano. Semejante desgracia fué la única nota discordante en aquel concierto de emociones y alegrías, que se repetirá el año próximo.

EDUARDO VILAR.



LA VILLA GIORDANI.

(Continuación)

—Sí, sí, el presente—murmuró la vieja—el presente es una triste cosa para V., signora, porque hé aquí una raya que me dice está V. celosa.

—¿Tengo razón para estarlo?—preguntó Lia.

—¡Ah! eso, yo no puedo decírselo; porque la raya se confunde con otras. Solamente lo que sé, es que su marido tiene un secreto que creo oculta.

—Sí, así es—murmuró la Condesa;—continuad.

—Una mujer es el objeto de ese secreto.

—¿Jóven?—preguntó Lia.

—¿Jóven!..... Sí, jóven—dijo la vieja.

—Linda.

—¿Linda?..... Yo no la veo sino á través de un velo; no puedo responderle.

—¿Y dónde está esa mujer?

—No lo sé.

—¿Cómo! ¿Tú no lo sabes?

—No. Yo no sé donde está hoy, me parece que está en una iglesia, y no veo nada más; pero puedo decirle donde estará mañana.

—¿Y dónde estará mañana?

—Mañana estará en un cuarto de la calle San Giacomo, núm. 11, tercero, donde esperará á su marido de V.

—¡Yo quiero ver á esa mujer!—dijo la Condesa entregando la bolsa á la gitana.—Cincuenta sequines si la veo.

—Yo os la haré ver—dijo la vieja;—pero con una condicion.

—Habla. ¿Cuál?

—Que, cualquier cosa que vea ú oiga, no ha de aparecer V.

—Te lo prometo.

—No basta prometerlo, es preciso jurar.

—Te lo juro.

—¿Sobre qué?

—Sobre las llagas de Cristo.

—Bien, ahora será preciso se procure un vestido de religiosa, á fin de que si la ven no la conozcan.

—Pediré uno al convento de Santa María de las Gracias, de que mi tía es abadesa; ó mejor, espera. Iré mañana á pretexto de hacerle una visita; vén á buscarme á las diez con un coche cerrado, espérame en la puertecita que da á la calle de Arenaccia.

—Muy bien—dijo la gitana—allí estaré.

Lia entró en su casa y la vieja se retiró contando el oro.

Á las dos volvió Odoardo; Lia le oyó preguntar al criado si habían traído alguna carta para él. El criado respondió que no.

Al poco entró donde estaba Lia, que hizo como si nada hubiese oído.

—¡Oh, qué buena sorpresa!—le dijo.—Has vuelto más pronto de lo que te esperaba.

—Sí—contestó Odoardo, mirando hácia el lado

del Vesubio—sí, estaba inquieto.—¿No sientes tú que el aire es muy caliente? no ves que el humo del Vesubio es más espeso que de ordinario? ¡La montaña nos promete algo!

—Nada siento ni nada veo—contestó Lia.—Además, ¿no estamos nosotros en el lado privilegiado?

—Sí, y ahora más que nunca, lo guarda un ángel.

Aquella noche se pasó como la anterior, sin que el conde concibiese sospechas; tanto supo Lia disimular su dolor. Á las nueve de la mañana siguiente pidió al Conde permiso para ir á ver á su tía la abadesa del convento de Santa María, que le fué graciosamente concedido.

El Vesubio se ponía cada vez más amenazador; pero los dos tenían demasiadas cosas en su corazón y en su cabeza para pensar en el volcan.

La Condesa montó en su carruaje y se hizo llevar al convento. Llegada allí, dijo á su tía que, para cumplir de incógnito una obra de misericordia, necesitaba un vestido de religiosa. La abadesa le hizo traer uno y Lia se lo puso y bajó á reunirse con la vieja que la esperaba. Cinco minutos después el carruaje que las llevaba se detuvo en el ángulo de la calle San Giacomo y plaza de Santa Medina.

Lia y su conductora descendieron, y á los pocos pasos entraron por una puertecita, encontraron una escalera oscura y estrecha, y llegaron al tercer piso. Allí la vieja empujó una puerta y entró en una especie de antecámara donde otra vieja las esperaba. Las dos hicieron renovar á la Condesa el juramento de no decir nunca el modo como había descubierto la traición de su marido, y después la introdujeron en un cuartito, en cuya pared había una abertura imperceptible. Lia miró por ella.

La primera cosa que vió en aquella habitación, la sola que llamó toda su atención, fué una encantadora jóven de su edad, poco más ó menos, que descansaba vestida sobre una cama de cortinas azules y plata; parecía que, cediendo á la fatiga, se había dormido.

Al poco rato se despertó la jóven y levantó la cabeza. Sus largos cabellos negros que le caían en bucles de la frente á la almohada le medio tapaban el rostro. Sacudió la cabeza para separar aquel velo, abrió lánguidamente los ojos, miró á su alrededor, como para saber donde estaba, y tranquilizada, sin duda, por la inspección, una ligera y triste sonrisa pasó por sus labios; besó un crucifijo que llevaba al cuello, y bajando de la cama, levantó el visillo de la ventana, miró á la calle largo rato como esperando á alguien, y viendo que no parecía, volvió á sentarse.

Durante este tiempo Lia no dejaba de mirarla, y aquel largo exámen le destruyó el corazón. La jóven era hermosísima. La mirada de Lia se dirigió entónces de la mujer á los objetos que la rodeaban. El cuarto era parecido al en que ella había sido introducida, pero en aquél una mano previosa había reunido todos esos detalles de lujo de que necesita ser acompañada la mujer bella, elegante y aristocrática, mientras que el cuarto donde se hallaba Lia, con sus paredes desnudas, sus sillas de paja, sus mesas cojas, conservaba su carácter de miseria y vejez.

Era evidente que el cuarto vecino había sido preparado para recibir la hermosa huésped.

Entre tanto ésta esperaba siempre en la misma posición pensativa y melancólica, en el que, sin duda, había cuidado de arreglarle el lindo *boudoir* que ocupaba. De pronto levantó la cabeza, prestó el oído con ansiedad y permaneció medio levantada y con los ojos fijos en la puerta. Á los pocos momentos, el ruido que había llamado su atención fué más claro, se levantó del todo apoyando su mano sobre el corazón y buscando con la otra un

apoyo, pues palidecía visiblemente y parecía próxima á desmayarse. Entonces hubo un momento de silencio, durante el cual el ruido de los pasos de un hombre subiendo la escalera llegó aún hasta Lia; se abrió la puerta, la desconocida dió un

grito, extendió los brazos y cerró los ojos como si no pudiera resistir á la emoción; un hombre se precipitó en el cuarto y la recibió en sus brazos cuando iba á caer: aquel hombre era el Conde.

La jóven y él sólo pudieron decir dos palabras.

— ¡Odoardo!

— ¡Teresa!

La Condesa no pudo soportar más, dió un suspiro doloroso y cayó al suelo como muerta. Cuando recobró el sentido estaba en otra habitación; los



EL REGRESO.

dos viejas le echaban agua en la cara y le hacían respirar vinagre.

Lia se levantó de un movimiento rápido como el pensamiento y quiso lanzarse hacia la puerta del cuarto que encerraba á Odoardo y á la jóven desconocida, pero las dos viejas le recordaron el

juramento. Lia inclinó la cabeza ante una promesa sagrada, sacó de la bolsa varias monedas, que dió á la gitana, y bajando la escalera, subió al carruaje, dando orden la llevarán al convento de Santa María de las Gracias.

Lia estaba tan pálida, que la buena abadesa

comprendió la había sucedido algo; pero, á todas las preguntas de su tia, Lia respondió que se había encontrado mal, y que aquella palidez venía del desmayo que había sufrido.

(Continuad.)

EN LA LAGUNA DE MEDINA.

El domingo se efectuó una animada expedición á este pequeño océano pacífico, parador de patos, gallinetas y otras aves de alto vuelo.

No era esta sola expedición de caza la que el domingo se llevó á cabo, á juzgar por el movimiento de carruajes que se notaba durante las primeras horas de la mañana, denunciando las escopetas enfundadas el porvenir que les esperaba á los animales cazables.

El día convidaba á esta clase de giras. Atmósfera templada; sol brillante y esplendoroso con ligeros celajes que lo ocultaban por momentos para que sus rayos no fueran muy molestos.

—Al campo—gritaba la Naturaleza.

—A olvidar las pequeñeces de la ciudad—se decían los que, ocupados en los quehaceres de la semana, necesitan el domingo para respirar un ambiente más puro y distraerse de sus preocupaciones.

—A la laguna—dijeron algunos aficionados, diestros en el manejo de la escopeta.

Los que no han visto esta cacería no pueden comprender su atractivo; es un simulacro de combate naval en que los muertos y los heridos causan hurras de entusiasmo, y sin que trascendencia desagradable venga á turbar el reposo, como sucede con la matanza humana.

El viaje á la laguna de Medina es bueno hasta el puente de Cartuja; pero desde allí al coto de los Cejos, suele ser molesto y hasta peligroso.

Los socios del coto de los Cejos, con la amabilidad que los caracteriza (estilo de salón, pero verdadero), pusieron á disposición de los expedicionarios su cómoda casa, como apeadero y para descanso de las fatigas que pudiera proporcionar el ejercicio activo de las operaciones.

A las diez de la mañana estaban preparadas las lanchas con prácticos remeros del Puerto de Santa María, y á la señal dada por medio de la corneta de caza, los marítimos cazadores se trasladaron á bordo, ocupando cada barco el sitio que le tocó en suerte para dar la batida.

Imposible es reseñar las proezas individuales de cada cazador; sus nombres bastan para significar los certeros y difíciles disparos que se hicieron sobre la nube de pájaros que revoloteaban llenando el espacio. El ejército expedicionario lo componían:

Sres. D. Guillermo Ruiz.

- » Ricardo H. Davies.
- » Conde de Cañete.
- » José Irureta Goyena.
- » Manuel C. Gonzalez.
- » Pedro N. Gonzalez.
- » Sebastian Romero Orbaneja.
- » Antonio Romero Orbaneja.
- » Jacobo Gordon.
- » Juan de D. Barroso.
- » José Barroso.
- » José Nieto.
- » N. Gibbey.
- » N. Gandell.
- » Francisco Ramirez Morla.
- » José Ivison O'Neale.
- » Rafael Sanchez Lamadrid.
- » Tomás Díez.
- » Antonio Almadana.
- » Baron de Purgol.

Como se ve, las escopetas eran de primer orden, entre ellas, las de dos campeones de España en el Tiro de Pichon, y el distinguido sportsman Sr. Goyena, tirador de justa fama.

Dos batidas por la mañana y dos por la tarde se dieron, intermedias una quinta batida entre las de la mañana y las de la tarde, en la que se cazaron excelentes y succulentos manjares, acompañados de ricos vinos de Jerez.

Durante el día, según cálculo aproximado (pero sin exageraciones de cacerías), se tiraron unos cuatro mil tiros, resultando mil y pico de víctimas entre patos y gallaretas, sin contar las pérdidas dentro y fuera de la laguna, que pueden calcularse en doscientas.

Un buen día, cordial unión y franqueza, ningún disgusto, y sólo peripecias agradables. Tal fué el resumen de todo.

CRONISTA DE JEREZ.

ASOCIACION DE GANADEROS DE ASTURIAS.

El día 8 del actual se reunió la Asociación de Ganaderos de la provincia en el paraninfo de la Universidad literaria, bajo la presidencia del Sr. Gobernador.

El Sr. Presidente expuso en breves, pero elocuentes frases, el objeto de la reunión, recomendando á los señores que hagan uso de la palabra sean breves, porque había otros asuntos de que tratar, y se necesitaba el tiempo.

Manifestó á grandes rasgos los trabajos llevados á cabo por la Junta organizadora, encomiando las ventajas que

esta Asociación reportaría á la provincia, y concluyó exhortándoles á que trabajen con fe y entusiasmo para conseguir los altos fines que se proponían.

El secretario, Sr. Molina, dió lectura del Reglamento para la Asociación, aprobándose después por artículos.

Seguidamente dió cuenta de las adhesiones, á petición del Sr. Longoria (D. José), resultando unas quinientas, enviadas por particulares y corporaciones.

El Sr. Montequin hace uso de la palabra, participando haberse adherido todos los alcaldes á la formación de la Sociedad de Ganaderos; é hizo algunas consideraciones sobre las grandes ventajas que reportaba el cruzamiento de razas, lamentándose de la falta en Asturias de buenos sementales.

El Sr. Uria (D. Eduardo) preguntó si á los extranjeros se les permitía pertenecer á la Asociación, contestándosele afirmativamente.

Una comisión compuesta de los Sres. Canella (D. Fermín), Laruelo (D. José), Sala (D. Antonio) y Casariego (D. Francisco), fué la encargada de designar los nombres de las personas que han de formar la Junta directiva, resultando propuestos los señores siguientes:

Excmo. Sr. Conde de Toreno.

- » » Marqués de San Esteban.
- » » D. Antonio Cabanilles.
- » » Félix Cantalicio de la Vallina.
- » » Francisco Mendez Vigo.
- » » José Longoria Carvajal.
- » » Benigno Dominguez Gil.
- » D. Antonio Castañón y Faes.
- » Félix de Aramburu.
- » Juan Luis Argüelles.
- » Satorio Montequin.
- » José Suarez de la Riva.
- » Claudio Polo.
- » Wenceslao Guisasaola.
- » Ricardo Acebal.
- » Victor Menendez Moran.
- » Manuel Solís.
- » Sebastian Soto Cortés.
- » José Polledo.
- » Sabino Moutas.
- » Antonio Llanes.
- » Fernando Villanil.
- » Antonio García Arango.
- » Rector de la Universidad.
- » Federico Graña.
- » Bernardo Terrero.
- » Luis Vereterra.
- » Manuel Molina.
- » Antonio Vega y Vega.
- » Atanasio Ávila.

El Sr. Uria propuso un voto de gracias para los señores de la Comisión organizadora.

El Sr. Gobernador, en un elocuentísimo discurso, refiriéndose á la prensa, dijo que ésta debe tener representación en todo lo que tienda al progreso humano, esperando de ella acepte el pensamiento del Sr. Canella, que propuso se nombrasen socios natos á los directores de los periódicos, para que con su influencia adquiriera la ganadería asturiana toda la importancia á que es acreedora la noble Asturias.

BASES PARA FORMAR LA «ASOCIACION DE GANADEROS DE ASTURIAS».

BASE 1.^a

La Asociación de Ganaderos de Asturias responde á la idea, que indica su título, de procurar, en armonía con las condiciones del país y mediante procedimientos extraoficiales y prácticos, el fomento y la mejora de los ganados, especialmente el vacuno, lo cual, principalmente, supone:

- A. El empleo de los medios que la selección y el cruzamiento ofrecen para mejorar las razas pecuarias;
- B. La más fácil y acertada aplicación de los preceptos científicos que eviten ó extingan las epizootias;
- C. La propagación del régimen alimenticio más económico y conveniente á los animales de que se trata, á partir de los progresos de la práticamente.

BASE 2.^a

La Asociación servirá los fines de su instituto: estableciendo casas de monta, cabañas pecuarias y Exposiciones locales y generales; — escogitando la manera de ofrecer á los labradores recursos para adquirir las reses en condiciones menos onerosas que las que implican los contratos usuales de aparcería; — fomentando las sociedades de seguros sobre la vida de los animales; — abriendo concursos públicos sobre temas que afecten á los intereses agronómicos de las distintas zonas del territorio; — reuniendo por sí misma antecedentes y noticias de igual índole, mediante la activa relación de sus diversos centros; — facilitando ejemplares y semillas, instrucciones prácticas y cartillas populares; — encomendando á los socios que más facilidades tengan para ello, excursiones, conferencias y trabajos especiales en los puntos que las circunstancias exijan; — sosteniendo continua y leal inteligencia con las demás instituciones y sociedades que de algún modo puedan cooperar al logro más rápido y eficaz de sus propósitos; — ges-

tionando cerca de los centros administrativos en favor de aquellos asuntos que se relacionen con su objeto y estén pendientes de resolución; — buscando el auxilio y el apoyo moral de la prensa y el de las corporaciones y funcionarios que por su misión y prestigio están en aptitud de difundir y asegurar su acción; — apelando, en suma, á todos los procedimientos que se utilizan en los países que nos han precedido en este camino y á los que el tiempo y la experiencia vayan aquí dictando.

BASE 3.^a

La Asociación se compondrá de todas aquellas personas que, estimando en todo su valor los mencionados propósitos, se inscriban y abonen una cantidad, cuyo *minimum* se fija en una peseta al semestre, y adquieran á la vez el compromiso moral de interesarse en pro de la idea con la propaganda; las comisiones, los ensayos ú otro análogo concurso, que ha de verse determinado por su profesión, recursos ó disposiciones, y ha de indicarse oportunamente.

BASE 4.^a

La Asociación habrá de organizarse constituyendo Juntas municipales, que tendrán atribuciones y deberes de igual categoría; serán elegidas por los asociados que existan en la localidad á que directamente haya de alcanzar su acción, y se renovarán ó reelegirán cada bienio.

A. La Junta de Oviedo servirá de centro de unidad; y en razón á las mayores facilidades que al efecto ha de reunir, conservará las listas de asociados que deben remitirle sus similares de la provincia; llevará la cuenta general de fondos; recibirá, examinará y dispondrá la publicación de los proyectos útiles que los asociados propongan; pondrá á su vez á las otras Juntas, lo que estime oportuno y practicable, y llenará, en fin, la misión de iniciativa, de orden, de consulta y de apoyo que las circunstancias le asignan, sin perjuicio de reservar para las reuniones generales de la Asociación, que han de celebrarse, por lo menos, una vez en el año, la aprobación de sus gestiones y el conocimiento y resolución de los asuntos de mayor trascendencia, cuyo aplazamiento no origine perjuicio sensible para la Asociación.

B. Si en todas las Juntas municipales ha de procurarse la intervención de personas facultativas, con relación á los fines que se trata de realizar, y la conveniente división de las tareas técnicas y económicas, esto ha de ser en la de Oviedo un hecho positivo; por manera que nunca dejen de tener representación en ella los que por su profesión puedan ilustrarla científicamente; y que en lo tocante al servicio permanente administrativo cuente con los elementos y garantías necesarios para que no se irregularice ni entorpezca. En este concepto, la Junta de Oviedo habrá de ser más numerosa que las restantes y contar con algún empleado retribuido para sus oficinas.

C. En atención á las consideraciones que se indican en los párrafos precedentes, y á fin de darle la autoridad y el prestigio que ha menester, la Junta de Oviedo, que será á la vez Junta local y centro de unión en la forma descrita, se elegirá por todos los que concurran á la oportuna reunión general de la Asociación.

BASE 5.^a

Los fondos de la Asociación se formarán: 1.^o Con las cuotas de los socios y los donativos que éstos, ú otras personas amantes de la prosperidad del país, le otorguen. — 2.^o Con las subvenciones que, en la medida de sus recursos, concedan los Ayuntamientos. — 3.^o Con los auxilios semejantes que la Excmo. Diputación provincial y el Gobierno proporcionen. — 4.^o Con los rendimientos que en su día produzcan los establecimientos y trabajos de la Asociación misma.

El criterio que ha de adoptarse para la distribución de estos fondos descansará en las siguientes reglas generales:

A. Se emplearán en cada localidad los fondos que de ella provengan, ya aprontados por los socios, ya por los municipios.

B. Las subvenciones provinciales y nacionales se distribuirán equitativamente, tomando en consideración las necesidades de cada concejo, el celo respectivamente demostrado en ellos para responder á los fines de la Asociación, la mayor ó menor urgencia de los servicios y la mayor ó menor probabilidad de los resultados.

C. En las donativos particulares se tendrá en cuenta, en primer término, la voluntad del donante, y no determinando éste nada concreto, se estará á lo indicado en las dos reglas anteriores.

D. Los rendimientos de lo que la Asociación haya creado se emplearán según el origen que tengan los gastos primitivos y considerando los esfuerzos hechos en la localidad donde lo creado radique.

E. Á los gastos de índole general, que habrá de requerir la Junta de Oviedo, contribuirán todas proporcionalmente.

BASE 6.^a (ADICIONAL).

Para facilitar la inmediata constitución de la Asociación que se intenta, la Comisión gestora presentará á la primera reunión general, á la vez que estas bases, y fundado en ellas, un proyecto de Reglamento orgánico.

Para que la Junta de Oviedo dé las primeras señales de iniciativa y ofrezca un ejemplo fecundo, tratará de establecer desde luego, con cuantos recursos ordinarios y extraordinarios reuna, una casa de monta, y, adjunto á ella, un campo de ensayos agrícolas.

CONVOCATORIA.

La Junta organizadora, que circula este documento á fin de que llegue á noticia de cuantos se interesan por la prosperidad de Asturias, convoca por el presente aviso á todos los que acepten el pensamiento y estén dispuestos á apoyarlo, para la gran reunión que ha de celebrarse en el

Paraninfo de la Universidad literaria de Oviedo, el 8 de Diciembre próximo á las once en punto de la mañana. En esta reunion se discutirá el oportuno Reglamento y se decidirá sobre la inmediata constitucion de las Juntas. Se encarece la asistencia y se espera que aquellas personas imposibilitadas de concurrir envíen sus adhesiones.

Oviedo, 21 de Noviembre de 1883.

Siguen las firmas de la Junta organizadora.

Es justicia hacer constar que la iniciativa del pensamiento se debe al ingeniero agrónomo D. Manuel Molina.

CONFERENCIA DEL COMENDADOR SALVI

EN EL CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.

Ante numerosa y escogida concurrencia dió anoche en el Circulo Militar una importantísima conferencia el ilustre caballista italiano Sr. Salvi, en cuyo fabuloso viaje á caballo por España y Portugal nos hemos ocupado oportunamente.

El distinguido ex-oficial de caballería se expresó en el dulce idioma de su país, pero con tal entonación oratoria y tanta claridad, que su trabajo resultó perfectamente comprensible.

El salon estaba lleno, no sólo de militares, singularmente de oficiales de caballería, sino de personas competentísimas en materias hípias, y de algunos ganaderos.

El Sr. Salvi dió su conferencia, tan notable bajo todos aspectos como interesante, con mucho método y sin divagaciones ni retóricos artificios, comenzando por exponer la importancia que tiene el arma de caballería en los grandes ejércitos modernos, cada día mayor, y tratando despues algunas cuestiones técnicas, cuyas tesis fortaleció con la estadística de los ejércitos modernos y las condiciones militares de los mismos.

El éxito de las campañas dependerá—dice el brillante orador—en gran parte del modo y de las buenas condiciones de la caballería. Citó á este propósito algunos ejemplos. En la guerra franco-prusiana, el rápido movimiento de avance del ejército del príncipe Federico Carlos hacia Vionville y Metz fué protegido por 96 escuadrones de caballería, á los que se debe que aquel rápido movimiento pudiera efectuarse.

No deben ser tampoco para olvidadas las palabras del malogrado general ruso Skobelev:

«En caso de una guerra con Alemania, nosotros los rusos ya sabemos cómo habríamos de proceder. Lanzaríamos al otro lado de las fronteras 50.000 cosacos, que con sus rápidos movimientos entorpecerían la acción de las grandes masas del ejército alemán, facilitando y protegiendo entre tanto las nuestras, y nos abrirían el paso, y en caso adverso, al volver grupa tornarían á las líneas rusas, dejando tras sí el país alemán devastado y el ejército enemigo fatigado con largas marchas y operaciones diminutas, impropias de la importancia de aquellas grandes masas.»

El Sr. Salvi asegura que en el arma de caballería, que llama el ojo del ejército, no cabe término medio: ó ser excelente ó no tenerla. Apuntó algunas consideraciones que el exámen de la del ejército español le ha sugerido. Ha encontrado excelentes las aptitudes del soldado, los conocimientos, competencia y bizarría de los oficiales; pero ha notado algunos defectos en la organización.

Á su juicio, España ni tiene ni tendrá bien montada su caballería mientras el soldado sirva tan breve tiempo como hoy sirve en las filas.

Considera fatal nuestro sistema de emplear caballos enteros en el ejército, en vez de yeguas y capones, cuando ninguna razon hípica ni militar la abona ni lo emplea ninguna nacion, ántes al contrario, está completamente desacreditado; y expuso ininidad de argumentos, que no podemos reproducir por ser muchos, entre ellos no pocos favorables á la misma cria caballar del país.

Despues hizo, en frase pintoresca, la descripción de su fenomenal viaje por España y Portugal montado en su hermoso caballo *Ole-Ole*.

Hizo una reseña minuciosa de la raza caballar, de las principales cuadras y paradas en España y Portugal, tributando calorosos elogios á las yeguas de los Sres. Duques de Sexto, de Veraguas y de Fernan-Núñez, cada cual en su especialidad; de la del Marqués del Saltillo, que ha sabido conseguir por una razonable cruz a un tipo distinguido, y de los principales criaderos de Andalucía y Extremadura.

El orador concluyó con un gracioso rasgo, diciendo que cuando habla de caballos no puede concluir; pero que para no quitar al auditorio la opinion que tenían de ser un hábil jinete, daría una prueba evidente conteniendo en su vertiginosa carrera su desbocada lengua.

El Sr. Salvi fué escuchado con sumo agrado é interrumpido varias veces por entusiastas aplausos de la concurrencia. Terminada su notable conferencia, fué calurosa-

mente felicitado por el Sr. Duque de Veragua y por los generales allí presentes, entre ellos el secretario de la seccion de Instruccion militar del Ministerio de la Guerra, y le fué entregado por el presidente del Circulo el diploma de socio honorario.

En el próximo número publicaremos detalladamente esta conferencia.

GANADO HOLANDES (1).

En los primeros dias de este mes recibí en el Gobierno civil un telegrama de la Direccion general de Agricultura, en que se decía estaban para llegar 21 cabezas de ganado holandés, adquiridas por el Estado con destino al Instituto Agrícola de Alfonso XII, á las que era preciso preparar alojamiento, á fin de que pudieran reponerse del cansancio y de las pérdidas sufridas en el viaje ántes de su salida para Madrid.

El día 5 fueron embarcadas en Amsterdam y consignadas á la casa Rica Hermanos de esta capital, habiendo llegado á este puerto el día 11.

Nada sabemos respecto del origen de este ganado ó de la region holandesa de donde procede, ni de la ganadería en que ha sido adquirido, ni tenemos antecedente alguno histórico de sus individuos, porque las noticias aquí recibidas sólo se referian al número de hembras y machos que debían llegar, la edad de los mismos y el punto de su embarque.

Hé aquí ahora algunos datos que respecto de este ganado nos han suministrado personas inteligentes. Aunque no ha sido posible determinar con exactitud el índice cefálico de estos animales (relacion existente entre los ejes trasversal y longitudinal del elipsoide representado por la cavidad craneana perfectamente modelada sobre la masa encefálica que debe encerrar) se echa de ver que el segundo es mayor que el primero, y que este ganado corresponde á las razas llamadas *dolichocefalos*, ó de cráneo largo.

Los cuernos, insertos horizontalmente en la continuidad del eje trasversal de la cabeza, dirigidos hacia adelante y ligeramente deprimidos, en vez de ser cónicos como en la raza indígena; la depresion de los frontales; la direccion oblicua de los nasales con relacion á estos últimos, que comunican al perfil de la cabeza una brusca inclinacion de atras adelante, y la forma y direccion de los maxilares, que hacen á la cara angulosa, estrecha y puntiaguda, cara piramidal, con caracteres más que suficientes para incluir á los individuos de este ganado en la raza de los Países-Bajos (*bos taurus batavicus* de Sanson), variedad holandesa, dada su procedencia, más bien que los caracteres zootécnicos, poco manifestos.

Descuella entre los animales importados, por su belleza plástica y por su belleza zootécnica, el toro, sin nombre conocido, berrendo en negro, liston, lucero, ojo de perdiz, gargantillo, rebarbo y pobre de cuerna ó corni-corto, aunque este último más bien es carácter de raza, de tres años al parecer, de 1,57 metros de alzada, 2,12 de longitud, con una circunferencia de 2,18, sin hierro y marcado en ambos cuernos con el núm. 216.

Léjos de ofrecer en las diferentes regiones externas de su cuerpo ese desenvolvimiento desmedido y esas masas carnosas que dan á los individuos de las razas precoces un aspecto tan poco agraciado, es tal la regularidad y armonía de sus formas y tal la perfeccion de sus contornos, que bien puede considerarse como modelo acabado de la belleza artística en su raza; de fisonomía noble y de carácter dulce, manso y pacífico, dispuesto á recibir con agrado las caricias que se le prodigan, reúne, á la física, la belleza moral en el más alto grado, belleza que, aun en las especies animales, tiene un valor supremo.

Es de cabeza pequeña y no muy pesada y carnosa, con los ojos grandes y brillantes, oreja pequeña y recta, belfos cortos y delgados, hollares altos y anchos, aunque suelen ser bajos y estrechos en el ganado vacuno; cuello corto y grueso, sin ser voluminoso, con las tablas anchas; cruz nada aparente, con las apófisis de las vértebras que la forman perfectamente ocultas entre el tejido muscular y el tejido adiposo; pecho suficientemente ancho; espaldas amplias y musculosas; brazo relativamente largo y no muy abultado; rodilla pequeña y dirigida hacia adentro (zambo de rodillas); caña delgado, costillar redondo, pero ménos arqueado que el de la raza ibérica; dorso y lomo horizontales, estrechos y musculosos; grupa notablemente ancha por la gran separacion de los *ileons*, recta y carnosa; ancas redondeadas y extensas; muslos amplios y gruesos, no excesivamente carnosos; pierna y nalgas anchas y no muy voluminosas; corvejones poco aparentes y dirigidos hacia dentro (junto de jarretes ó cerrado de corvejones), defecto que, unido á la falsa direccion del cúbico é inclinacion de la rodilla, hace que, tanto los miembros posteriores como los anteriores, tengan malos *aplomos* en los individuos de

esta raza; la piel es delgada y suave, y el pelo corto y fino.

Por lo que se ve, sus formas aun no se han pronunciado para adquirir el desarrollo verdaderamente animal que alcanzan en los individuos de las variedades con aptitud para el cebo, y, sin embargo, nótese en él una precocidad manifesta, que hace concebir grandes esperanzas, pues á pesar de su escasa edad, dos años y medio segun las noticias llegadas del punto de embarque, probablemente tres, por haber tenido lugar en él la evolucion de los segundos *medianos* permanentes, los que no aparecen ántes de los tres años, aun en las razas más precoces. En lo que respecta á las hembras poco podemos decir que de notable tenga acerca de las mamas; novillas muchas de ellas, más bien que vacas, puesto que sólo tienen año y medio, no pasando las restantes de dos y medio. No presentan aun los caracteres zootécnicos ni la conformacion exterior propia de las buenas holandesas, ni la cabeza ha adquirido en ellas la finura, ni el cuello la delgadez que distingue á las vacas de esta variedad. El pecho es todavía ancho y musculoso y el vientre está léjos de adquirir el enorme volumen que en las buenas lecheras tiene, y las ancas no afectan todavía las formas prominentes.

INGENIEROS AGRÓNOMOS.

La *Gaceta* ha publicado el decreto, estos dias anunciado por la prensa, respecto á la organizacion del personal de ingenieros agrónomos.

El pensamiento que lo informa es digno de aplauso, sobre todo si se quiere que el ingeniero agrónomo sea el propagandista de la ciencia del campo, que reporte con sus conocimientos ventajas al agricultor, y sobre todo, que influya directa é inmediatamente en el ánimo del labrador, á fin de conseguir que se destierren añejas rutinas, que sólo sirven de constante rémora á nuestro desenvolvimiento agrario.

Hé aquí la parte dispositiva de este decreto:

«Artículo 1.º Los ingenieros agrónomos que sin formar parte de otro cuerpo presten sus servicios al Estado en cualquier ramo de la Administración, se les considerará dentro del servicio agronómico para el efecto de los ascensos á que se contrae el art. 7.º del Real decreto de 14 de Agosto de 1882.

»Art. 2.º Cuando un ingeniero no hubiere servido en el cuerpo y sus servicios á la Administración del Estado no llegasen al plazo de un año, tendrá necesidad, cuando ingrese en el servicio agronómico, si le correspondió ascenso, de hacerlo en la clase inmediata inferior durante el tiempo que le faltase para completar el plazo reglamentario á que se refiere el art. 7.º del Real decreto mencionado.

»Art. 3.º Si un ingeniero que esté en activo servicio deseara ingreso en el servicio agronómico, será preferido en todo caso á cualquier supernumerario de la misma clase que lo solicitare.

»Art. 4.º Se considerarán como ingenieros de primera clase los comprendidos en el escalafon general del cuerpo, desde el número 1 al último que ocupe plaza de la misma categoría, y de segunda y tercera clase á los que dentro de ellas se encuentren en la misma situación que los de primera, sin que esto signifique aumento de personal en ninguna de las clases.

»Art. 5.º Mientras existan vacantes en la enseñanza en las provincias, granjas-modelos, estaciones vitícolas y etnológicas, estaciones antifiloxéricas ó otros servicios, queda derogado el art. 2.º del Real decreto 30 de Agosto de 1883.

»Art. 6.º Las plazas de jefe de cultivos y de contador-interventor del Instituto Agrícola de Alfonso XII formarán en lo sucesivo parte del servicio agronómico, siendo desempeñadas por los ingenieros que la Direccion general de Agricultura determine, á tenor de lo preceptuado en el título II, capítulo I, art. 35 del Reglamento orgánico del cuerpo de ingenieros agrónomos.»

CRÓNICA DE PARÍS.

El solo salon abierto en este momento en París está situado en la calle de Seze; la sociedad es brillante y la conversacion delicada: hablamos de la Exposicion del siglo XVIII, abierta en la galería de Georges Petit, á beneficio de la Sociedad protectora de la Infancia.

Formada bajo la presidencia del Duque de Bothune, ha tenido por celosos organizadores al Baron Rothschild, el Conde de Ganay, el Duque de Morny y Mr. German Bast.

El Duque de Morny y Mr. Bast han reunido ellos solos todas las cajas, miniaturas, abanicos y estatuitas, que hacen de la galería un joyero. El punto saliente de la Exposicion es un retrato de Mlle. Pompadour, por Bouche, obra de arte prestada generosamente por el Baron A. de Rothschild, que la ha hecho asegurar en 300.000 pesetas.

(1) Del importante diario de Bilbao el *Iruia-Bai*.

El éxito del nuevo teatro italiano es completo: éxito artístico y social. La representación de *Marta* ha sido una fiesta, y el tenor Ravelli, Restké y madames Harris y Tremelli, intérpretes de la obra, demostraron ser verdaderos artistas.

En la Ópera el nuevo baile *La Farandole* ha gustado mucho y proporcionado un nuevo triunfo á la fascinadora Mauri.

El baile es pintoresco, meridional: la música de Mr. Dubois, ingeniosa y linda; las decoraciones, admirables. En la magnífica *Farandole*, 80 bailarinas, calificadas con el nombre comprometido de almas fieles, se ven de pronto adornadas sus frentes con una estrella eléctrica. Inútil es decir que la sala quedó electrizada.

La célebre novela de Ohnet, *Le Maître de Forges*, que ha tenido cien ediciones, tendrá doscientas representaciones en el arreglo que han hecho para el Ginnase. Es una gran obra, sana, moral, vigorosa, donde todo es fuerte, verdadero. Las lágrimas que hace correr honran al autor y al público. Esta pieza, á la vez tan apasionada y honrada, no contiene una sola palabra ligera. La sociedad que nos presenta Mr. Ohnet es una sociedad real y no ficticia, como la de tantas otras obras que hoy se representan. Los intérpretes estuvieron á su altura. Jeanne Hading, Mlle. Lina Munte y Mlle. Devogood, á cual mejores, todas grandes actrices; en cuanto á Mr. Damala, encargado del papel de Felipe Derblay, lo hizo como el autor lo habría soñado.

Ya que hemos nombrado á Mr. Damala, dirémos cuatro palabras sobre el acontecimiento que ha ocupado estos días al París teatral.

Mlle. Marie Colombier había escrito un libro, en cuya heroína todos creyeron conocer á Sarah Bernhardt.

Mr. Mirbeau, que había escrito un artículo muy violento, en su periódico *Grimaces*, contra Mr. Bonnotain, que firmaba el prefacio del libro en cuestión, tuvo que batirse con éste, hiriéndole levemente.

Mlle. Sarah Bernhardt, ofendida por ciertas alusiones del libro, fué á casa de la autora, penetró bruscamente en el salón y, después de insultarla, le cruzó la cara con un látigo. Mlle. Colombier huyó de pieza en pieza ante Sarah, la que, en su furor, rompía los muebles y *bibelots* de las habitaciones por donde pasaba persiguiéndola. Al fin Mlle. Colombier logró escaparse por una escalera interior, y Sarah se retiró, entregando al portero el látigo con que se había hecho justicia, y diciéndole:

—Era un regalo del mariscal Canrobert, pero se lo dejo á Mlle. Colombier como recuerdo.

Pueden nuestros lectores figurarse el efecto que haría en el público el relato de este escándalo.

NEDOC.

NOTICIAS GENERALES.

EL GRABADO.—Con verle está explicado el que acompaña á este número. Representa un grupo compuesto de tres cazadores, un criado de campo y una caballería que conduce el hato. Con el día ha terminado la cacería. Los cazadores regresan á su alojamiento, y antes de llegar al pueblo se detienen en un ligero promontorio, no tanto para descansar como para echar un cigarro, encender la pipa y contemplar el grandioso panorama crepuscular. La figura de uno de los cazadores se destaca sobre el horizonte, iluminado por el sol poniente, y la silueta de la iglesia y algunas casas del pueblecillo bordan también aquel efecto de luz.

Para los aficionados no hay cigarro que sepa mejor que éste. Los que no fuman lamentan entonces no unir este vicio al de la escopeta.

La Sociedad de Carreras de caballos de Granada ha señalado los días 16 y 18 de Junio para las que se han de verificar en dicha ciudad en 1884.

En esta época de fiestas y bailes es curioso conocer una nueva invención que entusiasmará á las damas.

Se trata de una pila eléctrica portátil, por medio de la cual podrán iluminar, como por encanto, sus alhajas. Este aparato, absolutamente inofensivo, se oculta en el bolsillo ó en un pliegue del vestido. Es el mismo que usan las bailarinas de *Farandole*, que se acaba de estrenar en la Gran Ópera de París, y que, en un momento dado, aparecen todas con una estrella de luz en sus peinados.

Las secciones de agricultura, viticultura y arboricultura de la Asociación de Agricultores, reunidas en una importante sesión, aprobaron un luminoso proyecto del señor D. Eduardo Abela, sobre extinción de la flojera y de plagas agrícolas, que, después de sancionado por el Consejo, se ha de elevar al Gobierno de S. M. con la mayor urgencia.

También se constituyó en la Asociación de Agricultores de España la sección de viticultura, bajo la presidencia del

Excmo. Sr. D. Ramon Cepeda, habiendo sido nombrados por unanimidad: vicepresidente de ella, el Excmo. señor Duque de Valencia, y vicesecretario el Sr. D. Manuel Tumbino.

AGENDA DE BUFETE PARA 1884. — Es sin disputa alguna el libro de más utilidad para todas las familias que deseen tener orden y método en sus negocios, por lo cual debemos aconsejar á los que aún no hayan hecho uso de él, su adquisición, por las inmensas ventajas que les proporcionará, pues pueden anotar sus compromisos para tal ó cual día, llevar su cuenta diaria de entrada y salida, etc., etc., por medio del Diario en blanco, que está muy bien dispuesto. Contiene además varias *Tablas de reducción de las medidas del nuevo sistema á las antiguas de Castilla, Sistema decimal, Reducción de monedas, Calendario completo, Guía de ferro-carriles, Guía de Madrid, Calles de Madrid*, etc., noticias que son de consulta diaria. Consta de un elegante tomo encuadernado á la inglesa, y sólo cuesta dos pesetas. También debemos advertir á nuestros suscriptores que el editor D. Carlos Bailly-Baillière ha hecho otra edición económica, que se vende al ínfimo precio de una peseta, para ponerla al alcance de todas las fortunas.

Una nueva carrera, llamada *L'Arab Race*, se correrá en Newmarket en el mes de Julio, reservada á los caballos de pura sangre árabe, ya inscritos en el *Stud-Book* ó importados con la prueba de origen. También se admitirán todos los caballos árabes nacidos en algun haras del Continente.

El Consejo de la Asociación de Agricultores de España ha recibido cartas de varios comerciantes de Amsterdam y de otras plazas comerciales del Norte de Europa, solicitando consignaciones de vinos y otros productos de nuestra agricultura.

Los expositores que la Asociación presentó en Amsterdam recibirán en breve una circular de la Agencia comercial allí concentrada por el representante del Consejo de aquel certamen, invitándolos á entablar relaciones mercantiles.

Los sacrificios realizados por la Asociación para dar á conocer en el Extranjero los vinos y los aceites españoles, se ven recompensados por el éxito más satisfactorio.

El ilustrado escritor D. Diego Navarro y Soler acaba de dar á luz un interesante libro sobre el cultivo de los árboles frutales en macetas, que creemos hallará gran aceptación por la novedad y el modo en que lo presenta, que viene á aumentar la excelente biblioteca agrícola que está publicando.

En la última sesión de la Academia de Ciencias de París, Mr. A. Milne-Edwards dió cuenta de la exploración científica efectuada bajo su dirección el verano último á bordo del *Talisman*. Los parajes explorados son las costas de África hasta el Senegal, las islas de Cabo-Verde, Azores y el mar de Largassee. Se han hecho sondajes hasta más de 6.000 metros de profundidad, y han recogido gran cantidad de animales, algunos muy curiosos y que llevan cerca de los ojos placas fosforescentes, destinadas á iluminar al animal en la oscuridad. En el Jardín de Plantas se verificará una Exposición pública de los objetos recogidos en la expedición.

La biblioteca del *Cosmos Editorial*, que se ha propuesto publicar dos novelas al mes, acaba de dar á luz *Al lado de la dicha*, esmeradamente traducida del francés y una de las más interesantes obras de las de esta clase que se han publicado recientemente, pues á su acción bellísima, une buen estilo y animado diálogo.

Las otras tres que ya han repartido, *Las represalias de la vida*, *El suplicio de un padre* y *El Príncipe de Moria*, todas de célebres autores, no desmerecen en interés y belleza de forma á la última, y el público las ha acogido perfectamente; verdad que tenemos entendido que *El Cosmos Editorial* tiene encomendada á un jurado literario la elección de obras.

Un *match* de 10.000 francos y el título de Campeón de Inglaterra se ha concertado entre Elliot y Buluar para disputarse en el Támesis el 28 de Enero de 1884.

Un pescador llamado Gabriel Moñiz Rodrigo halló en Málaga, casi helados dentro de una barca, á dos pobres niños vagabundos, durante la madrugada del día 8. Las infelices criaturas, mal resguardadas por unos harapos y sin tener donde guarecerse, se habían acurrucado dentro de un lanchon en la playa de San Andrés.

Cuando los encontró el referido marinero estaban casi exánimes, y no le costó poco trabajo conseguir que entraran en calor, abrigándolos con una manta y con su chaqueton.

Los productos de Hermit han ganado en 1883, pesetas 750.000. Entre éstos están *Saint-Blaise*, *Tristan*, *Clairvaux* y la potranca *Adelaide*.

El dueño de *Mohican* ha rehusado 37.500 pesetas por el caballo. Antes de su victoria en el *Great Sandown Steeple-Chase*. El Mayor Runbury pide hoy 50.000 pesetas.

Los aficionados á la caza de aves acuáticas han ido á varios estanques á tirar á las muchas piezas que con motivo de los últimos frios han bajado al litoral.

Es innegable que la pesca de la sardina, tal como se está verificando en las costas de Galicia, no puede satisfacer las necesidades de numerosas fábricas de salazon que hay esparradas por nuestras costas, y para subsanar el déficit de la demanda, el progreso aconseja que la pesca se verifique hoy en otras condiciones, es decir, más lejos de la costa, con buques de buen andar, ó vapores que puedan resistir un tiempo más ó menos recio con menos exposición de la vida de sus sufridos tripulantes.

La pesca en vapor está, por esta razón, muy recomendada, y llegará á imponerse y progresar como progresa en Inglaterra, Irlanda y los Países-Bajos, como progresa todo lo que es útil á la humanidad; pero en estas ventajas del vapor perderá la mayor parte de nuestra gente de mar su pericia marinera, que tanta preponderancia daba á nuestros ribereños; pues ya se sabe que en un vapor lo que menos se practica son faenas marineras, sino de fuerza y nada más.

Á pesar de ser ya muy conocidos, por su amenidad y buen gusto, los *Calendarios americanos* que publica la casa editorial de D. C. Bailly-Baillière, de Madrid, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores la adquisición de los que acaban de ponerse á la venta para 1884, en la seguridad de que nos han de agradecer nuestra recomendación. Los hay para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas.

Hace poco tiempo se ejecutaban algunos trabajos en las orillas de Dnieper, en la Rusia central, á la luz de lámparas eléctricas.

A su resplandor acudieron mariposas nocturnas, coleópteros y otros insectos en número tan grande, que interceptaron los rayos luminosos, obligando á los obreros á interrumpir momentáneamente su trabajo, hasta que lo pudieron continuar después de haber aplastado millones de estos animalitos.

Este hecho ha sugerido la idea de utilizar la luz eléctrica para la destrucción de los insectos perjudiciales á la agricultura, y en la primavera próxima van á hacerse nuevos experimentos.

Mas la cosa no para ahí.

Pocas noches después de la matanza de los insectos, los mismos trabajadores del Dnieper dirigieron los rayos luminosos á la superficie del agua, y vieron salir á ella innumerables bandadas de peces, atraídos por la luz, y que al cabo de jugar un rato en la parte del río iluminada, acabaron por quedar inmóviles, cegados por la intensidad de la luz.

No hay que decir que los obreros, aprovechándose de esta circunstancia, hicieron una pesca comparable solamente á la milagrosa de que nos habla el Evangelio.

NOTICIAS DE CAZA.

A la estación crudísima de nieves, frios y temporales que sufrió toda España durante la quincena última, y que tanto sentimos en Madrid, han sucedido unos días, aunque frios, despejados, tranquilos, de luz resplandeciente y serenos de horizonte, días propios para solazarse en el campo, cazar todo género de caza y gozar respirando aires purísimos ó descansando junto á leñosa chimenea.

Blando y húmedo el terreno, jugoso el monte, serenos los días, con sol hermoso y puro ambiente, la caza salió de sus madrigueras y retiros, pudieron rastrear bien los perros y soportar mejor sus fatigas el cazador; se pudo, en una palabra, cazar mucho y cazar bien.

Y ¡vive Dios! que así lo han hecho los innumerables cazadores que pueblan esta parte de la tierra llamada España. No ha habido vedado de caza, ni soto de conejos, ni pastizal de liebres, ni sierra á las reses quereciosa, que no haya sido registrado por los perros y pisado por los cazadores, con tal afán y en tal extremo, que á tener que dar cuenta en esta crónica quincenal ó mencionar siquiera posesiones y aficionados, víerame en gran aprieto, por faltarme la memoria para recordar todo cuanto se me ha dicho, y el tiempo y el papel para consignarlo.

En todas partes se ha cazado. Durante los temporales, los más esforzados; después, con el buen tiempo, quien ha podido disponer de un día y unos cuantos cartuchos. Las fiestas de Navidad han sido una vifa para los cazadores y una *Saint Barthélemy* para la caza.

No bajarán de dos mil los aficionados madrileños que han aprovechado las vacaciones de Navidad para salir al campo, unos con el fin exclusivo de cazar, otros con el de gozar de los placeres y la libertad del campo á pretexto de la caza. En todos los trenes de una y otras líneas salieron la Noche Buena multitud de tiradores con dirección á los colos de caza de ésta y las inmediatas provincias de Castilla. Iban á cazar y á comer; á comer en primer término, si he de juzgar por los comestibles y bebestibles de que hicieron holgada provision.

Días tan buenos produjeron resultados felices; y si las perdices andaban ya zahareñas y esquivas, los conejos se dejaban tirar como si para ellos se hubiese adelantado el día de los Santos Inocentes.

En los bajos y frescales se han matado bastantes chachas.

Los temporales y nevascos de mediados del mes último desalojaron de las fragosidades del Pirineo infinidad de jabalíes, algún oso y no pocos lobos, zorras, gatos monteses y demas fieras y alimañas de las que suelen convertir aquellas abruptas sierras y espesuras en palacios de su no alterada y salvaje felicidad.

A esto es debida la abundancia de fieras que se han matado estos días en Navarra, las Vascongadas y el Alto Aragón. Los caseros de San Sebastian han cazado muchos jabalíes, y se han cobrado aún más en los montes de los Huertos, Cuartango, Villareal y Pipaon.

También el jueves último fué cazado en los montes de Oñate un enorme jabalí y llevado á San Sebastian el sábado penúltimo.

Con motivo del buen tiempo de estos días, ha desaparecido casi toda la caza, regresando á sus cuarteles pirenaicos. Los jabalíes han perdido mucho *personal* en su excursión á los montes bajos.

Pero las más abundantes cacerías han sido las de ánades y demas aves acuáticas, que con la inclemencia de la estación se presentaron en lagunas, charcos y riachuelos, remansos y pantanos en abundancia extraordinaria. Las tiradas que se han hecho en España en esta última quincena también innumerables. De la *Caldería* se habla en otro lugar de este número; de las charcas de Daimiel no tengo para qué repetir lo que dije; se ha tirado con locura y se ha matado con admirable acierto; en los Alfaques (Tortosa), y en las lagunas manchegas, y en la provincia de Barcelona, y en Aranjuez, allí donde hay agua y frío se ha tirado de lo lindo y se ha cazado de lo bueno. Todas las noticias que recibo convienen en que las tiradas han sido muy buenas y la entrada de aves acuáticas abundantísima.

Los tiradores que han tomado á su cargo el acoto de la *Laguna de Medina*, en Jerez, celebraron el domingo la inauguración de la cacería. Un día primaveral hizo más deliciosa la venatoria fiesta: la clásica laguna estaba deliciosa, según la expresión de un semi-Neptuno. Las muchas lanchas que surcaban las tranquilas ondas conducían hasta veintidos escopetas, las cuales dispararon unos 4.500 tiros, que dieron fin á la vida de unas 1.500 aves.

Este magnífico resultado se debió en gran parte á los buenos tiradores que acudieron, distinguiéndose entre ellos los Sres. N. Gilbery y D. J. Gordon, que lucieron tiros de gran mérito.

La animación fué extraordinaria, y tanto en el acto de la cacería como en los múltiples é indispensables sorbos del jerez más exquisito, reinó la más perfecta cordialidad. No podía ser de otro modo, si se tiene en cuenta que la preparación de este solaz estuvo á cargo de Pepe Nieto, con lo cual está dicho todo. No se echó nada de menos, pero abundó cuanto fuera preciso.

Hace muchos años que no se ha visto en Guipúzcoa tanta abundancia de caza.

En los montes de Oyarzun, Goizueta y Arano se han cogido estos días sobre media docena de jabalíes; tomando parte en las batidas cazadores guipuzcoanos, navarros y franceses.

En los espesos bosques de Atanu, Berástegui y raya de Navarra, propiedad del Sr. Marqués de Valmediano, los jabalíes se han presentado también en abundancia.

Parece provienen de los montes de Alsáua y Oñate, de donde han bajado acosados por el frío, las nieves y el hambre.

En los montes de Vergara y Aramayona se han dado igualmente otras batidas.

Una de las mejores jaurías de perros para montería es la del Sr. Conde del Valle, organizada al modo de las de Andalucía.

Para que todos los animales dañinos aparezcan á la vez en parajes abrigados y hasta en las vegas de la baja Guipúzcoa, los lobos se presentan igualmente en gran número, procedentes de los montes de Vizcaya, tras de los rebafios.

En cuanto á los osos, que, procedentes del Pirineo, se dijo se dirigían hácia Guipúzcoa, se han detenido en la sierra de Roncesvalles.

De Arratia (Vizcaya) me dicen que son muchos los jabalíes que andan por los montes inmediatos á Ipinabura y los barrios de San Lorenzo.

Unos aldeanos aseguran haber visto hasta siete de aquellos animales en una sola banda.

Los alegres cazadores que batieron los montes de San Sebastian, Oyarzun é Iruñ, de cuya montería di cuenta, prometieron reunir de nuevo el mes próximo en el mismo punto para dar otra batida. Confían en obtener mejores resultados. Es natural.

Ya hacía tiempo que no se conocía en las Vascongadas, y en Guipúzcoa especialmente, tan numerosa presencia de patos, becadas, tordos y malvices, los que fueron sorprendidos días pasados con las fuertes nevadas que hemos sufrido.

Las becadas han sido expedidas en grandes cantidades á los mercados de Bayona, Burdeos y París.

En prueba de lo mucho que se ha cazado en los alrededores de San Sebastian, sólo citaré el caso de dos hermanos que habitan un caserío junto á Miracruz, quienes el viernes pasado cogieron entre ambos quince becadas.

La tirada del penúltimo sábado en el lago de la Albufera fué una de las mejores de este año.

Sin duda á causa de los grandes fríos que han sobrevenido, los pájaros abandonan los lagos de los países del

Norte y vienen á los nuestros en busca de clima más benigno. Con este motivo es grande la abundancia de ánades de todas clases, particularmente de *boizos* y *colverts* (ánades reales).

Los puestos que se tomaron en la mitad del lago de la parte del *Salter*, recogieron piezas en abundancia.

Las tiradas sucesivas prometen también ser muy buenas, según opinión de los aficionados, porque en cuanto pase Navidad se quita el agua de las partidas de Sueca y Cullera, ó sea de la *Caldería*, y con este motivo los pájaros que hay allí se reúnen todos en la Albufera, convirtiéndola en un *palomar*, según la gráfica expresión de los cazadores.

Y á propósito de la *Caldería*. En este número publicamos un bonito artículo de nuestro distinguido colaborador Sr. Vilar, describiendo las últimas tiradas en estos lagos artificiales, tan abundantes de caza. Le hemos recibido con retraso, mas no por ello pierde su interés.

Los cazadores que concurrieron á la última de estas tiradas de la *Caldería*, se lamentaban de que comenzara el fuego antes de que la primer claridad de la aurora permitiera distinguir las piezas, con lo cual se perdió el matar muchos ánades, pues sabido es que estos pájaros, si no caen á los primeros disparos, huyen al mar ó á las marjales de la costa. Este incidente se debió á que uno de los convidados á la *replaza* que se reserva el Ayuntamiento de Cullera, no esperó la orden de romper el fuego, y disparando su escopeta, hizo que comenzase la tirada ántes de tiempo. El autor de semejante abuso ha sido condenado al pago de una buena multa y además excluido de la *replaza* para las sucesivas tiradas, habiéndose arrancado el *puesto* que correspondía al concejal representado por dicho imprudente cazador.

La Asociación de cazadores de Vigo acaba de interponer dos demandas en el Juzgado municipal de Redondela, por haber cazado con hurones; la una contra D. José Iglesias, D. Eduardo Iglesias, D. Víctor Pardo Saavedra, don Dario Lameiro, Genaro Tizon é Indalecio Tizon, y la otra contra José Amodeo (á Grande y Juan Montes Perez).

También en Tarragona se persigue ante los tribunales de justicia á los infractores de la ley de Caza.

El 13 último se vió en aquella Audiencia de lo criminal el juicio oral y público de la causa procedente del Juzgado de dicha capital y seguida por delito de infracción de la ley de Caza contra Juan Vidal Rosell, apodado Virollet. Sostuvo la acusación el fiscal de S. M. D. Jaime Garriga y la defensa el letrado D. Antonio Verderol.

La Audiencia condenó á los infractores.

Bueno es que los cazadores vayan comprendiendo que para algo se ha legislado en materia de caza; que existen rectos tribunales, y que la acción individual y privada es un gran resorte para obtener el fin que todos los cazadores perseguimos, cuando hay tribunales celosos y ciudadanos cuidadosos de sus derechos.

Monsieur Paul de Cassagnac, el famoso diputado, dualista y cazador francés, ha sido víctima en una cacería, de un accidente que ha podido tener muy fatales consecuencias.

Uno de sus compañeros de excursión cinegética, no habiéndole visto, disparó su escopeta en la dirección en que aquél se hallaba, acerbándole de perdigones el vientre y la cara.

Por fortuna el cinturón y el fuerte traje que llevaba impidieron que algunos de los perdigones le lastimaran. El diputado imperialista continúa ya bien de la molestia que en los primeros momentos le produjeron los proyectiles que le alcanzaron.

Cassagnac, no obstante, mató el mismo conejo contra el que su compañero había disparado tan desgraciadamente, y continuó cazando como si nada le hubiera acontecido.

Hé aquí dos hechos de fiero valor ocurridos en Navarra: Varios cazadores del pueblo de Agarrrote, Navarra, salieron el día 23 del presente mes á montar en busca de los jabalíes que han entrado en los montes de aquel término jurisdiccional, acosados por los temporales de estos últimos días.

Una vez en el terreno, y colocado cada escopeta en su sitio, dió principio el ojeo ó *resaque* por los deficientes procedimientos que se emplean en nuestras provincias del Norte. Bien pronto los ojeadores consiguieron mover de la espesura dos jabalíes, uno enorme, fiero y corpulento, y otro algo más pequeño. Los dos perros con que se montaba, no muy diestros por cierto, se lanzaron á la carrera en seguimiento de las reses, con tal maña y valor, que en breve término el mayor de los jabalíes era presa de uno de ellos.

La lucha que entonces se inició no dejaba lugar á dudas: el jabalí se llevaba al perro por delante, el cual no hubiese podido escapar de los cortantes colmillos de la fiera, á no ser por la presencia de un imprudente muchacho de diez y ocho años que se arrojó sobre ella con temerario valor, agarrándola fuertemente por las orejas, y sujetándola con brío, lo bastante para dar ocasión á que llegasen los demas cazadores y la matasen.

Es de advertir, y esto demuestra el valor de aquel muchacho, que cuando se lanzó en auxilio del perro en el combate entablado con el jabalí, no llevaba arma de ninguna clase, ni siquiera un palo que le sirviera de defensa en caso preciso.

La cabeza del jabalí muerto se ha llevado á Pamplona. Tan extraordinario suceso es digno de registrarse en los anales de la montería.

Hace algunos días salieron de Orozbelu (Navarra) cua-

tro jóvenes, armados uno de escopeta y los demas de chuzos, y se dirigieron á los montes en busca de un jabalí que andaba por aquellas inmediaciones. Una vez que los jóvenes vieron á la res, el de la escopeta disparó sobre ella, consiguiendo herirla. Huyó ésta, y los perseguidores, que lograron alcanzarla, la causaron varias heridas; mas temerosos de que la noche, que se echaba encima, y la nieve que cubría el terreno, fuesen causa de que se extraviasen, regresaron al pueblo, decididos á volver al día siguiente á dar muerte al jabalí. Volvieron, y encontrando al animal echado y maltrecho de las heridas, uno de los mozos se lanzó sobre él queriendo sujetarle; pero éste clavó sus colmillos en el muslo del joven, desgarrándole las carnes.

Los cazadores trasladaron al pueblo á su compañero herido, y cuando regresaron al monte encontraron muerta á la fiera, la cual es de gran peso y tamaño.

Srta.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 14 de Diciembre de 1883, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—101—111001.—G. á 26 metros.

Sr. Marqués de Yarayabo.—101—111000, á 24 metros.

2.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 6 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—4/5.—G.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—011.—G. á 28 metros.

Sr. D. Antonio Lago.—1—010, á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—010, á 27 metros.

4.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—1011.—G. á 26 metros.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—111—1010, á 26 metros.

5.^a *Piña*.—A 24 metros: carambolas, 7 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—01—12.—G.

Sr. D. Fernando Soriano.—12—01—01.

6.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Fernando Soriano.—12—12—10.—G.

Sr. Marqués de Yarayabo.—12—12—00.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. D. Lucio Sanz.

La tirada terminó á las cuatro.

A.

Tirada ordinaria del día 18 de Diciembre de 1883, á las dos de la tarde.

1.^o *Match*.—En 20 pichones:

Sr. D. Santiago Udaeta.—1100111010011111101.—G. á 28 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—10111100101100101110, á 26 metros.

2.^o *Match*.—Lo mismo que el anterior.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1011111010100111111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—101010010101110111, á 30 metros.

La tirada terminó á las cuatro.

A.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores que aún no han remitido el importe de su nuevo abono para el año de 1884, lo verifiquen cuanto ántes, para que no sufran retraso en recibir el número.

TRIÁNGULO.

C a m e l i a

a m e l i a

m e l i a

e l i a

i l i a

i a

a

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.^o Flor.
- 2.^o Meteoro que se suele observar en la atmósfera.
- 3.^o Instrumento de herrero.
- 4.^o Partes que sobresalen en una vasija, cesto, etc.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneira,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

A N U N C I O S .

AGENDA DE BUFETE PARA 1884.

Edición completa conteniendo la Guía de Madrid, calendario, ferro-carri-les, sistema decimal, calles, etc., etc. Un tomo, elegantemente encuadernado en tela á la inglesa. Precio: **2 pesetas** en Madrid y **2 pesetas 50 céntimos** en provincias.

AGENDA DE BUFETE PARA 1884.

Edición económica, encartonada. Precio: **1 peseta** en Madrid y **1 peseta 50 céntimos** en provincias.

Se hallará de venta en todas las librerías y establecimientos de objetos de escritorio de Madrid y provincias.

Editor propietario: Librería de D. Carlos Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, MADRID.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA (ANTES A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela,
Colombia y Pacífico.

Salidas de Barcelona..	Días	5 y 25	de cada mes.
» Málaga.....	»	7 y 27	»
» Cádiz.....	»	10 y 30	»
» Santander..	»	20	»
» Coruña.....	»	21	»

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas** (Gran Canaria) y **Veracruz**.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma **Compañía Trasatlántica**, en combinación con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

América Central.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros**.—De tercera preferente, con más comodidades, á **30 pesos** para Puerto-Rico y **60 pesos** para la Habana.

SEGUROS.—La **Compañía**, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los señores consignatarios de la **Compañía**.—En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—En Barcelona, los Sres. Ripol.—En Santander, Sres. Angel B. Perez y C.—En Cádiz, Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

CALENDARIO AMERICANO

para 1884.

FRANCO DE PORTE, 2 REALES.—BARATISÍMO.

Ó sea Calendario español hecho en forma del americano. Con una indicación de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos: Preceptos higiénicos, el Calendario del cazador, del gastrónomo y el vinícola; charadas, adivinanzas, cantares, seguidillas, proverbios, historietas, anécdotas, etc., etc., y al respaldo de cada día van las indicaciones de todos los santos y fiestas de toda España.—**Mejora de éstos para 1884:** Además de que en cada mes van indicados los preceptos higiénicos, el Calendario del cazador, del gastrónomo y el vinícola, lleva este año de 1884 biografías y efemérides de D. F. Montero.—**Tamaño ordinario:** 68 milímetros por 108 el bloc.—**Magníficos cromó-litografiados.**

Se hallará de venta en la librería extranjera y nacional de **D. Carlos Bailly-Bailliére**, plaza de Santa Ana, núm. 10, MADRID.

VENTA DE CABALLOS.

En la yeguada de **La Flamenca**, sita en el término de Aranjuez, y propia del Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, se hallan de venta:

SONDAN y **HAYMUR**.—Yeguas de cría hispano-árabes, cubiertas por **Pagnotte**, de pura sangre inglesa.

SONGSTRESS.—Yegua de pura sangre, cubierta por **Pagnotte**.

PETENERA.—Potranca de tres años, hija del caballo pura sangre **Prince of Orange**, y de la yegua **Haymur**.

OJEN.—Potro de tres años, hijo de **Prince of Orange** y de la yegua **Sondan**.

HAMLET.—Potro de tres años de pura sangre, hijo de **Plutus** y de la yegua **Excalibur**.

TAJO.—Caballo de pura sangre de cinco años, hijo de **Tynedale** y de la yegua **Minster-Bell**.

Para más pormenores dirigirse á la calle de Santa Isabel, núm. 42, oficinas, de 10 de la mañana á 4 de la tarde.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LINEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA
VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

El 17 de Diciembre del corriente año salió de Liverpool, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

BARCELONA

(100. A. I. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Liverpool, todos los meses....	»	Día 17	Manila, todos los meses....	»	Día 1.º
Coruña, id.....	Día 20	» 21	Singapore, id.....	Día 7	» 7
Vigo, id.....	» 22	» 22	Punta de Gales, id.....	» 14	» 14
Cádiz, id.....	» 24	» 25	Aden, id.....	» 24	» 24
Cartagena, id.....	» 26	» 26	Suez, id.....	» 30	» 30
Valencia, id.....	» 27	» 27	Port-Said, id.....	» 1	» 2
Barcelona, id.....	» 28	» 1.º	Barcelona, id.....	» 9	» 11
Port-Said, id.....	» 8	» 8	Valencia, id.....	» 12	» 13
Suez, id.....	» 10	» 10	Cartagena, id.....	» 14	» 15
Aden, id.....	» 16	» 16	Cádiz, id.....	» 16	» 18
Punta de Gales, id.....	» 24	» 24	Vigo, id.....	» 20	» 20
Singapore, id.....	» 30	» 30	Coruña, id.....	» 21	» 21
Manila, id.....	» 6	»	Liverpool, id.....	» 24	»

LÍNEA TRASATLÁNTICA

El 17 de Diciembre del corriente año salió de Burdeos, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

REINA MERCEDES

(100. A. I. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Burdeos, todos los meses....	»	Día 17	Veracruz, todos los meses....	»	Día 26
Santander, id.....	Día 18	» 19	Progreso, id.....	Día 28	» 29
Coruña, id.....	» 20	» 21	Habana, id.....	» 30	» 3
Vigo, id.....	» 22	» 22	Puerto-Rico, id.....	» 9	» 11
Cádiz, id.....	» 24	» 26	Vigo, id.....	» 25	» 27
Puerto-Rico, id.....	» 10	» 10	Coruña, id.....	» 28	» 28
Habana, id.....	» 14	» 18	Santander, id.....	» 25	» 13
Progreso, id.....	» 20	» 21	Burdeos, id.....	» 14	»
Veracruz, id.....	» 23	»			